

# La visión global en Mommsen y Bloch. Los estudios históricos sobre la antigüedad y el medioevo

---

Simón Vladimir Pérez Medina  
[simonvladimir@gmail.com]

Grupo de investigación y estudio sobre historia antigua y medieval, (GIESHAM)  
Escuela de Historia.  
Universidad de Los Andes, ULA  
Mérida, Venezuela

---

## Resumen

El objetivo del artículo es presentar las obras de Theodor Mommsen y Marc Bloch, caracterizadas por una visión global de la realidad, dentro del marco de la evolución de los estudios de la antigüedad y el medioevo. Para ello, en primer lugar, es necesaria una breve exposición del progreso de los estudios efectuados sobre estas dos grandes épocas de la historia universal y, posteriormente, señalar algunos factores que, a manera de causas, han influido en tal desarrollo experimentado por aquéllos durante los últimos tiempos. Y, en segundo lugar, utilizando la precedente exposición como marco histórico, se efectúa un breve acercamiento a las vidas académicas de ambos, señalando el carácter global de su visión del mundo presente en sus respectivos trabajos académicos.

**Palabras clave:** antigüedad, medioevo, Theodor Mommsen, Marc Bloch, visión global.

## Abstract

**The global vision in Mommsen and Bloch. Historical studies on antiquity and the Middle Ages.**

The objective of the article is to present the works of Theodor Mommsen and Marc Bloch, characterized by a global vision of reality, within the framework of the evolution of the studies of antiquity and the Middle Ages. To do this, first, a brief exposition of the progress of the studies carried out on these two great epochs of world history is made and, later, some factors that, by way of causes, have influenced such development experienced by those during the last times. And secondly, using the preceding exhibition as a historical framework, a brief approach is made to the academic lives of the two indicated intellectuals - firstly, Theodor Mommsen and, later, Marc Bloch -, pointing out the global character of his vision of the world, present in their respective academic works.

**Key words:** antiquity, middle age, Theodor Mommsen, Marc Bloch, global vision.

Recibido: mayo 2020  
Aprobado: junio 2020

## Introducción

I. El objetivo de las siguientes páginas es presentar las obras intelectuales de Theodor Mommsen y de Marc Bloch -caracterizadas por una visión global de la realidad- dentro del marco de la evolución de los estudios de la antigüedad y el medioevo. Theodor Mommsen y Marc Bloch a pesar de ser uno alemán y el otro francés, de haber vivido el primero en el siglo XIX y el segundo más que todo en el XX, y de haberse dedicado uno al mundo romano y el otro al medieval, tuvieron significativas similitudes: el amor a sus respectivas patrias y al conocimiento, el compromiso con el estudio del pasado sin descuidar el deber de participar en los acontecimientos presentes, el esfuerzo por ofrecer avances en las áreas del saber a las que se dedicaron, y la posesión de una concepción global del mundo manifiesta en investigaciones de naturaleza multidisciplinaria realizadas en sus respectivos campos de estudio.

Esta última visión, aplicada por cada uno de ellos en las áreas del saber a las cuales dedicaron la mayor parte de sus vidas, significó la adopción de una posición opuesta a la imperante en el ámbito científico, caracterizada por el enfoque fragmentado de la realidad, lo cual se traducía -y todavía lo hace- en la producción de investigaciones centradas exclusivamente en un solo y único ámbito de aquélla, circunstancia que implicaba el paralelo descuido de otros aspectos que le eran inherentes.

En tal sentido, rasgo esencial de los estudios llevados a cabo por estos dos hombres, fue la presentación de pluralidad de aspectos pertenecientes a las realidades a cuyo conocimiento se habían abocado, lo cual hicieron utilizando herramientas conceptuales pertenecientes a diferentes disciplinas. Ello se vio plasmado en la producción no solamente de cierto número de concretas investigaciones portadoras de nuevos y originales conocimientos caracterizados por su naturaleza global, sino también de métodos de trabajo multidisciplinarios integradores de variados ámbitos del saber -aunque éstos no hubiesen sido, estrictamente, producto único y exclusivo de su actividad creadora-, que luego serían seguidos por muchos otros estudiosos a lo largo del tiempo.

Tal forma de trabajar, las conclusiones de esta manera logradas y, por tanto, los originales aportes efectuados, fueron algunos de los elementos que dotaron a sus creaciones intelectuales de una riqueza extraordinaria que les permitiría dejar una huella indeleble dentro de los estudios de los mundos romano -en el caso de Mommsen- y medieval -en el de Bloch-, al punto de ser obligatorio hoy día el conocimiento de sus obras para quienes pretendan acercarse a la investigación de estas áreas. Se podría decir, entonces, que los trabajos llevados a cabo por Theodor Mommsen y Marc Bloch marcaron un antes y un después dentro de la evolución de aquellos ámbitos del saber universal.

Tales circunstancias obligan, entonces, a presentar los aportes de estos intelectuales en el cuadro evolutivo de los estudios de la antigüedad y del medioevo, mostrando al mismo tiempo la visión global característica de sus investigaciones. A su vez, ello conduce a desarrollar las ideas acerca de este tema planteado, organizadas de la siguiente manera: en primer lugar, la exposición sucinta del progreso experimentado por los estudios de estas dos grandes épocas de la historia universal, comenzando por los que versan sobre la antigüedad, los cuales serán desarrollados en el subtítulo “Rasgos generales de la evolución de los estudios sobre historia de la antigüedad.”

Posteriormente, bajo el nombre “Rasgos generales de la evolución de los estudios sobre historia medieval” serán atendidos aquéllos que posan su mirada en los tiempos transcurridos entre los siglos quinto y decimoquinto de nuestra era, es decir, la edad media. Esta presentación

sucesiva significa una separación en la exposición del devenir de los estudios sobre estas dos grandes épocas de la existencia humana, que si bien implica cierta fragmentación o separación, su realización de tal manera es necesaria no simplemente por el hecho de encontrarse temporalmente ubicada la antigüedad antes del medioevo sino también porque al ser expresión de una tradición académica, imperante desde hace mucho tiempo, los estudios de historia antigua y medieval han evolucionado de manera distinta y sus caminos poseen características propias que los diferencian uno del otro. Cabe señalar, además, que la exposición en estas páginas de los progresos conseguidos en los estudios sobre historia de la antigüedad y el medioevo haya su justificación en el hecho de constituir condición de posibilidad para enmarcar los pensamientos y aportes de Mommsen y Bloch en el desarrollo de tales ámbitos del conocimiento humano.

En segundo lugar, una vez acabada la exposición de los rasgos generales de la evolución de los estudios sobre aquellos grandes trozos de la historia universal, bajo el subtítulo *Algunos factores determinantes de la evolución de los estudios sobre la antigüedad y el medioevo en la época contemporánea*, se procederá a tratar acerca de algunos factores que, a manera de causas, han influido en el progreso de las investigaciones en tales ámbitos durante los últimos tiempos. Ello encuentra su justificación en el carácter científico de la historia, cualidad ésta que obliga al establecimiento de las causas de los hechos pretéritos estudiados; tal circunstancia posee su fundamento en el hecho de que la búsqueda de estas forma parte de las metas perseguidas por la ciencia en general desde los tiempos mismos del viejo maestro Aristóteles.

Dicho en otras palabras, si dentro de las actividades científicas se encuentra la determinación de las causas de los fenómenos estudiados, la historia al ser una especie del género ciencia, también debe abocarse a la búsqueda de las que correspondan a los hechos por ella investigados. Lo anterior permitirá ofrecer un panorama del devenir de la historia antigua y medieval de carácter general y sintético, que muestre a grandes trazos el desarrollo de tales ámbitos del saber sin que ello signifique centrar la atención en tendencias, fuerzas o factores supraindividuales, olvidando - paralelamente- a los hombres cuyo actuar cotidiano ha producido las obras en que, concretamente, se manifiesta aquel progreso.

La exposición efectuada presentando dichas características servirá de adecuado marco en el cual insertar la exposición de las vidas académicas de los dos intelectuales señalados para lo cual es pertinente abordar, en primer lugar, el caso de Theodor Mommsen y, posteriormente, el de Marc Bloch, circunstancia que encuentra su justificación no simplemente en el hecho de que el intelectual alemán se dedicara al mundo romano y el francés al medieval, sino también debido a que mayoritariamente aquél llevó a cabo su actividad académica en el siglo XIX, y este último en el XX. Por último, cabe señalar que dicha exposición señalará la naturaleza global presente en las visiones de la realidad poseídas por Mommsen y Bloch, dentro de un resumido cuadro general de sus vidas y obras.

En tal sentido, la exposición sobre el primero se llevará a cabo bajo el subtítulo “Theodor Mommsen: su obra y su visión global del mundo antiguo” en donde se realizará, en primer lugar, una presentación muy breve no solamente de su actividad intelectual sino de su condición humana en general -en la que se insertaba aquella-, y en segundo lugar, el señalamiento de la manera en que concretamente se manifiesta la visión global del mundo en su producción académica que lo hizo atender e integrar esmeradamente pluralidad de áreas del conocimiento humano, aunque no todas éstas gocen del mismo prestigio entre el público; en tal sentido, mientras la historia y el derecho son saberes reconocidos ampliamente en el seno de la sociedad en general, otros son muy

poco conocidos como los casos de la numismática y la epigrafía -circunstancia esta que, aunada a la atención que el académico alemán les otorgó, obliga a realizar una breve presentación de ellas.

Después, la atención estará centrada en el historiador francés a lo largo de las líneas contenidas bajo el subtítulo *Marc Bloch: su obra y su visión global del mundo medieval*, las cuales comenzarán por una muy breve y escueta referencia a su contexto familiar que luego dará paso al desarrollo de algunos aspectos de su visión global, manifestada en su concepción de la historia como *historia humana* y su reflejo en la Escuela de los Annales, así como -por una parte- los influjos recibidos determinantes del desarrollo de aquella visión y, por otra, las características de ésta presentes en una de sus producciones intelectuales titulada *Los Reyes Taumaturgos*, la cual ha sido considerada su obra maestra y, por tanto, debe ser aceptada como buena exponente de su pensamiento.

## 1. Rasgos generales de la evolución de los estudios sobre historia de la Antigüedad

II. Desde la antigüedad misma han sido escritas importantes obras que claramente se inscriben dentro del ámbito de la historia. Sin duda alguna, famosos son los historiadores griegos Heródoto y Tucídides, sin embargo, desde antes que ellos hubiesen creado sus magníficas obras, en el mundo heleno existían diversas maneras de narrar los sucesos del pasado -como el caso de los *logógrafos*<sup>1</sup>-, por lo que su relato no era desconocido en la Hélade en los días en que vio la luz por vez primera el llamado *padre de la historia*. Dicho en otros términos, los antiguos griegos practicaron diversas formas de contar los hechos de su pasado y los presentaron como los creían verdaderos; en tal sentido, en los días de la época arcaica, tiempos estos en buena parte imbuidos en un pensamiento mítico<sup>2</sup> en el cual la naturaleza estaba llena de dioses y seres sobrenaturales, relataban los hechos pretéritos de una forma que hoy día consideramos magníficas piezas de literatura difícilmente encuadrables en el ámbito del quehacer histórico<sup>3</sup>. El mismo Tucídides se

1 Véase Th., 1, 21, 1. Díaz Tejera recuerda las palabras de Dionisio de Halicarnaso según las cuales el objetivo de los logógrafos era llevar al conocimiento de los hombres, las tradiciones del pasado tal como las habían recibido, sin embargo, el mismo autor afirma que su verdadera meta era "...hacer congruente el pasado mítico con el presente con perspectiva, casi de historicidad y unas veces expurgando y otras añadiendo" -Díaz-Tejera, A.: "Los albores de la historiografía griega. Dialéctica entre mito e historia". *Emerita*, 61, 2, 1993. pp. 357-374. p. 359-.

2 Al respecto, expresa Salmon: "Aux origines de l'humanité, nous trouvons à la base le besoin de créer des mythes, sortes de préfiguration de l'histoire et de l'archéologie..." -Salmon, P.: "Réflexions sur l'Archéologie". *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 3, 1954. pp. 19-26. p. 19-. Habría que esperar al siglo VI antes de Cristo, es decir, al siglo en que finaliza la época arcaica, para presenciar el surgimiento de la razón que impregnaría, a partir de ese momento, a buena parte del pensamiento heleno. Al respecto es recomendable la lectura del capítulo séptimo titulado "Del mito a la razón. La formación del pensamiento positivo en la Grecia arcaica", que forma parte de la obra de Vernant, J.-P.: *Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua*. 4ta. ed. Ariel, Barcelona, 2001. pp. 334 y ss.

3 Ello explica que ciertos estudiosos consideren a Homero como primer antecesor de la obra de Heródoto, entre ellos puede recordarse a Vela Tejada quien afirma que éste es el iniciador de pluralidad de ramas del saber científico -Vela Tejada, J.: "Tradicición y originalidad en la obra de Eneas el Táctico. La génesis de la historiografía militar". *Minerva: Revista de filología clásica*, 7, 1993. pp. 79-92 p. 80-, además, Carmona Centeno expresa: "...la crítica a lo largo de los últimos años coincide en destacar la dependencia de la historiografía con respecto a la épica homérica. Homero proporcionó un modelo para la prosa de los historiadores, quienes, a partir de Heródoto, lo vieron no sólo como modelo sino también como rival..." -Carmona Centeno, D.: "Épica, historiografía y retórica: la epipólesis a diferentes naciones en la historiografía grecolatina". *Talia dixit*, 4, 2009, pp. 1-28. p. 2-. Sobre el particular también pueden ser consultados: Allison, J. W.: "Homeric Allusions at the Close of Thucydides' Sicilian Narrative". *American Journal of Philology*, 118, 1997. pp. 499-516; Carmona Centeno, D.: *La Epipólesis en la historiografía grecolatina*. Tesis doctoral. Universidad de Extremadura, Cáceres, 2008 pp. 128 y ss.; Grant, M.: *Historiadores de Grecia y Roma*. Guzmán Guerra, A. (trad.), Alianza, Madrid, 2003. p. 38; Lateiner, D.: "Nicias' inadequate encouragement (Thucydides 7.69.2)". *Classical Philology*, 80, 3, 1985. pp. 201-213; Mackie, C. J.: "Homer and Thucydides: Corecra and Sicily". *Classical Quarterly*,

ocuparía de esta forma de relatar los sucesos del pasado, al indicar expresamente su separación de esta manera de narrar tales hechos, la cual tenía como objetivo gustar al público y, por tanto, al deleitarlo lograr su aprobación<sup>4</sup>.

Aparte del autor procedente de Halicarnaso -aunque otros lo creyesen oriundo de Turios- y Tucídides de Atenas, hubo otros hombres que se dedicaron a la noble tarea de historiar, así por ejemplo, puede ser recordado el nombre de Jenofonte con sus obras conocidas como *Helénicas* y *Anábasis*; aunque otra, bautizada *Ciropedia* no sea considerada, por muchos, poseedora de naturaleza histórica<sup>5</sup>. Por su parte, del mundo romano se ocuparon algunos estudiosos que obsequiaron a la posteridad sus magníficas obras, como -a simple título de ejemplo- los casos de Apiano, Casio Dion, Dionisio de Halicarnaso, Floro, Tácito, Tito Livio, Velejo Patérculo, etc. Más allá del mundo pagano, hubo otros quienes crearon obras de naturaleza histórica, como los casos del judío Flavio Josefo quien fuera el autor de las *Antigüedades Judías* y de la *Guerra de los Judíos*<sup>6</sup>; mientras en el mundo cristiano no pueden ser olvidados Eusebio de Cesarea<sup>7</sup>, considerado -por muchos- el *padre de la historia eclesiástica*, y el mismísimo San Agustín de Hipona quien durante su vida, transcurrida entre la segunda mitad del siglo cuarto después de Cristo y las primeras tres décadas de la centuria siguiente<sup>8</sup>, creó un número importante de obras<sup>9</sup>, entre las cuales destaca *Civitas Dei* o *De Civitate Dei*<sup>10</sup>, en la cual expone un conjunto de sucesos pasados del mundo romano desde su punto de vista cristiano<sup>11</sup>.

46, 1, 1996. pp. 103-113; Marincola, J.: *Authority and Tradition in Ancient Historiography*. Cambridge University Press, Cambridge, 1997. pp. 6 y 14; Strasburger, H.: *Homer und die Geschichtsschreibung*. Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg, 1972. Sin embargo, es muy importante resaltar que no solamente en obras atribuidas a Homero, como la *Ilíada*, se encuentra la narración de hechos considerados ocurridos en el pasado, sino además Hesíodo debe ser considerado un antecesor de Heródoto por cuanto también ofrece una visión de los tiempos pretéritos -véase, por ejemplo, Hes., *Op.* 106-201-.

4 Th., 1, 21, 1 y 1, 22, 4. Cabe señalar que Montanari ha centrado su atención en la visión que Tucídides tuvo de la obra homérica y al respecto ha expresado: "Pour Thucydide aussi, Homère a donc agrandi et exagéré, c'est-à-dire déformé, une histoire vraie; ou plutôt, dans une perspective inversée, il a raconté une histoire vraie, mais l'a déformée. Il est permis à la poésie d'ajouter à une base historique réelle ses propres licences" -Montanari, F.: "Les poèmes homériques entre réalité et fiction". *Gaia : revue interdisciplinaire sur la Grèce Archaique*, 9, 2005. pp. 9-24. p. 12-.

5Al respecto, Alberich y Carramiñana afirman: "En la *Ciropedia* Jenofonte sacrifica la historia para dar cabida a la novela pedagógico-filosófica" -Alberich, J., y Carramiñana, A.: "La historiografía griega en el siglo IV". *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos*, 5, 1, 1971. pp. 77-91. pp. 81-82.

6Flavius Josephus: *Flavii Iosephi opera*. Niese, B. (ed.) Weidmann, Berlín, 1892.

7Eusebius: *The ecclesiastical history*. William Heinemann, London, I (1926); II (1942).

8Vivió entre el 354 y el 430 d.C. Véase al respecto: Copleston, F.: *Historia de la Filosofía. 2: de San Agustín a Escoto*. García Borrón, J. C. (trad.) 4ta. ed., Ariel, Barcelona, 2000. pp. 50 y 56; Fischl, J.: *Manual de Historia de la Filosofía*. Ruiz Bueno, D. (trad.) 2da. ed., Herder, Barcelona, 1973. p. 133; Fraile, G.: *Historia de la Filosofía. 2, 1. El cristianismo y la filosofía patristica. Primera escolástica*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1986. pp. 190 y ss.; Gilson, E.: *La Filosofía en la Edad Media. Desde los orígenes patristicos hasta el fin del siglo XIV*. Pacios, A., y Caballero, S. (trads.) 2da. ed., Gredos, Madrid, 1999. p. 123; Heinzmann, R.: *Filosofía de la Edad Media*. Herrera, V. M. (trad.) 2da. ed., Herder, Barcelona, 2002. pp. 82 y 84, entre otros.

9Sobre una exposición breve acerca de la producción intelectual de San Agustín de Hipona, pueden ser consultadas las siguientes obras: Copleston, F.: *Historia de la Filosofía...* pp. 50-59; Gilson, E.: *La Filosofía en la Edad Media...* pp.124-135.

10Augustine of Hippo: *City of God (Civitas Dei)*. Loeb Classical Library, Harvard, I (1957), II (1963), III (1968), IV (1966), V (1965). Al respecto también pueden ser consultadas un número importante de obras, de las cuales son ejemplo: Fraile, G.: *Historia de la Filosofía...* pp. 227-228; Russell, B.: *Historia de la Filosofía Occidental. 1. La Filosofía Antigua. La Filosofía Católica*. Gómez de la Serna, J., y Dorta, A. (trads.) Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1947. pp.384-393; Soto Posada, G.: *Filosofía medieval*. San Pablo, Bogotá, 2007. pp. 348 y ss.

11Por ejemplo, la obra comienza recordando a quienes afirmaban que el saqueo de Roma del año 410 d.C. había sido consecuencia del alejamiento de los dioses antiguos, que ellos mismos habían conseguido refugio en los templos cristianos durante los momentos en que tal hecho estaba ocurriendo. Véase también: Fischl, J.: *Manual de Historia...* p.140; Russell, B.: *Historia de la Filosofía Occidental...* p. 384.

III. Cabe señalar que todas las obras creadas por los autores recién nombrados y otros más todavía, cuyos nombres son obviados no porque sus creaciones intelectuales fuesen de menor entidad sino porque no es objeto de esta exposición realizar un recuento exhaustivo de los escritores antiguos, tratan sobre hechos ocurridos en unos tiempos a los que hoy día se conoce como *época antigua o antigüedad*, sin embargo, no es inoficioso señalar que estos hombres jamás pensaron estar escribiendo sobre una etapa de la existencia humana conocida como tal, ejemplo de ello es el caso de Aristóteles quien, en su obra conocida como *Política* (siglo IV a.C.), consideró a unos hechos acontecidos hacía muchos años atrás como ocurridos en tiempos antiguos<sup>12</sup> y a otros más recientes, los concibió como llevados a cabo en días modernos<sup>13</sup>.

Habría que esperar varios siglos para que, en días todavía medievales, surgiera la idea de una época conocida como *antigüedad* y varios más todavía para verla formando parte de una cronología de la historia universal; en tal sentido, sería Cellarius quien se atrevería a dividirla<sup>14</sup> en tres grandes pedazos: la *antigüedad*, la *edad media* y la *edad moderna*<sup>15</sup>. Obviamente, ésta no fue una creación *ex nihilo* del intelectual del siglo XVII por cuanto desde la antigüedad ya se habían ensayado divisiones de la historia, como aquella que, aún imperante en los tempranos días de la modernidad, sostenía la existencia de cuatro monarquías universales: la *asirio-babilonia*, la *medo-persa*, la *greco-macedonia* y la *romana*<sup>16</sup>; igualmente, fueron ensayadas otras en tiempos medievales como la creada por San Isidoro de Sevilla, quien afirmó la existencia de seis edades (idea esta que comienza con San Agustín de Hipona),<sup>17</sup> estando constituida la

12Arist., *Pol.*, 3, 5, 3; 1278a, 9.

13Arist., *Pol.*, 7, 11, 12; 1331a, 16.

14Carr no considera la división de la historia como un hecho sino como una necesaria herramienta mental -Carr, E.H.: *¿Qué es la historia?* Seix Barral, Barcelona, 1970. p. 81-. El asunto también es tratado por Berr, H.: "Introducción". Perrier, E. (ed.) *La Tierra antes de la Historia. Los orígenes de la vida y del hombre*. Uteha, México, 1955. pp. VII-XX. pp. XV-XVI; Brom, J.: *Para comprender la historia*. 20 ed., Nuestro tiempo, México, 1977. p. 44; Castellan, A.: *Filosofía de la historia e historiografía*. Dédalo, Buenos Aires, 1961. pp. 18-19; Commager, S.: *La Historia. Su naturaleza - sugerencias didácticas*. Uteha, México, 1967. pp. 28-29; Croce, B.: *La historia como hazaña de la libertad*. 2da ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1960. p. 272; Rama, C.: *Teoría de la Historia*. Nova, Buenos Aires, 1959. p. 175.

15La autoría de Cellarius de esta división de la historia universal ha sido expresamente reconocida por Andreu Pintado, F.J.: "La Historia Antigua objeto de estudio, método y fuentes". Casado Quintanilla, B. (coord.) *Tendencias Historiográficas Actuales I, s/l*, 2012. pp. 275-298. p. 277; De Pedro Robles, A. E.: "Viajeros, selva, ciudades pérdidas e ídolos feos. Antigüedades americanas en el pensamiento americanista europeo del siglo XIX". *Indiana*, 26, 2009, pp.209-232. p. 210; Orellana Rodríguez, M.: "Historia Universal. La periodificación y otros problemas históricos". *Clío*, 18, 25, 2017. pp. 17-25. p. 19; Priora, J. C.: "Perspectiva bíblica del nuevo orden mundial y del fin de la historia". *Enfoques*, s/n, s/f, pp. 29-37. p. 30. Cabe señalar que Griffith, muy brevemente, menciona esta clasificación utilizando para ello los siguientes términos: "History is generally divided into ancient, medieval, and modern..." -Griffith, F. Ll.: "The Decipherment of the Hieroglyphs". *The Journal of Egyptian Archaeology*, 37, 1951. pp. 38-46. p. 38-. Además, Kim sostiene que esta división de la historia solamente llegó a tener efecto en tierra alemana, a inicios del siglo XX - Kim, P.: *Introducción a la ciencia de la historia*. Muñoz, O. (trad.) Uteha, México, 1961. p. 7-. A esta división de la historia universal, pero sin nombrar a Cellarius, también alude: Almagro, M.: *Introducción al estudio de la prehistoria y de la arqueología de campo*. 7ma ed., Guadarrama, Barcelona, 1980. p. 20.

16A ella alude Daniel, pero no reconoce la autoría de ella a Ptolomeo, sino afirma que, durante el siglo XVI, en territorios que varios siglos después conformarían el estado alemán, imperaba esta división de la historia universal de acuerdo a los cuatro imperios mundiales -Daniel, G.: *El concepto de prehistoria*. Sánchez Sanz, R. (trad.) Labor, Barcelona, 1968. pp. 11 y 18-. Gascó La Calle ha realizado una muy interesante investigación sobre la teoría de los cuatro imperios que le ha permitido afirmar con propiedad que: "Alcanzó esta teoría en la forma que nos interesa, sus primeras formulaciones literarias durante el primer tercio del siglo II a. C. y tuvo una notable difusión en la antigüedad. El hecho de que la teoría se hallara en obras históricas de uso habitual en la Edad Media, como fueron el Epitoma de Justino y los Historiarum adversus paganos libri septem de Orosio, así como en el libro de Daniel, explica la frecuencia de la utilización del esquema durante el Medioevo, siendo quizás el ejemplo más eximio el Chronicon de Oton de Freising..." -Gascó la Calle, F.: "La teoría de los cuatro imperios. Reiteración y adaptación ideológica. 1. Romanos y griegos". *Habis*, 12, 1981. pp. 179-196. p. 179-, y más adelante expresa: "...hay que esperar a que Bodino denunciara en 1566 la arbitrariedad de una tal división del pasado en cuatro imperios, para que perdiera vigencia la teoría, de la que incluso se podían encontrar rastros en el Gargantua de Rabelais" -*Ibid.* p. 180-. Por su parte, Kelley también alude al declive de esta teoría - Kelley, D. R.: "The Rise of Prehistory". *Journal of World History*, 14, 1, 2003. pp. 17-36. p. 29-.

17De Toro Vial, J. M.: "Las seis edades del mundo llegan a su fin... Nuevas propuestas sobre la periodización de la historia en la

primera de ellas por la Creación misma del mundo<sup>18</sup>. Tampoco la idea de *edad media* fue una innovación producida por la genial mente de Cellarius, por cuanto los hombres del Renacimiento al admirar con pasión al mundo clásico grecorromano y al mirar, paralelamente, con desdén a los diez siglos que los separaban de aquél, habían contribuido a colocar los cimientos conceptuales que luego utilizaría este intelectual tiempo después<sup>19</sup>.

Podría decirse que la división de la *historia universal* de Cellarius se volvió universal, en el sentido de que su uso se ha extendido hasta lograr una aceptación generalizada, a pesar de las críticas que le han sido formuladas, entre ellas la de responder a una realidad europea y dejar a un lado las circunstancias históricas de otros pueblos del orbe<sup>20</sup>. A pesar de estas opiniones adversas, el aporte de Europa al mundo y, en especial, a los pueblos que hoy conforman Latinoamérica, es de tal magnitud que aquella división practicada por Cellarius es plenamente válida en nuestras tierras<sup>21</sup>, puesto que culturas imperantes en éstas son innegables herederas de aquellos aportes que la vieja, y al mismo tiempo espléndida, sabia y hermosa Europa –al respecto, Plinio el Viejo expresa: *...longeque terrarum pvlcherrima...*,<sup>22</sup> generosamente nos obsequió. Ello no sólo es reconocido tácitamente por estudiosos de la historia en el momento de utilizar categorías como la de *sociedad implantada*<sup>23</sup>, sino hasta por destacados poetas como Rubén Darío, quien en su poema “A Colón”, a pesar de su crítica al papel de los europeos en el Nuevo Continente, reconoce la realidad de tal influencia utilizando para ello los siguientes versos:

Cuando en vientres de América cayó semilla  
de la raza de hierro que fue de España,  
mezcló su fuerza heroica la gran Castilla  
con la fuerza del indio de la montaña<sup>24</sup>

cristiandad occidental (siglo XII)”. *Revista Chilena de Estudios Medievales*, 6, 2014. pp. 43-60. p. 44.

18 *Ibid.* p. 46; Marín, J.: “Bizancio en la Crónica Universal de san Isidoro de Sevilla”. *Byzantion Nea Hellás*, 29, 2010. pp.89 – 98. p. 93; Pascual Martínez, L.: “San Isidoro historiador”. *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, 78, 1982. pp. 25-32. p. 27.

19 Ello puede ser apreciado claramente en Castellan, A.: *Filosofía de la historia...* pp. 38 y ss.

20 Commager, H. S.: *La Historia...* pp. 28 y 81. Hay otros estudiosos que al referirse a ella se permiten deslizar ciertas frases de contenido crítico, como el caso de Almagro, quien manifiesta: “...si la división de la Historia en edades cronológicas: Antigua, Media, Moderna y Contemporánea, es un falso comodín...” -Almagro, M.: *Introducción al estudio de la prehistoria...* p. 20-; igualmente, unas páginas más adelante expresa: “...mientras por razones cómodas, didácticas y facilonas se siguen usando las divisiones clásicas de la Historia, de Edad Antigua, Media, Moderna y Contemporánea...” -*Ibid.* p. 45-. De una manera más clara se refiere, a este asunto, Brom quien alega su “europocentrismo”, aunque reconoce que puede ser admitida siempre y cuando se reconozca su valor parcial -Brom, J.: *Para comprender...* p. 51-. También Barraclough se ha sumado al listado de quienes han vertido no bien disimuladas críticas a esta división de la Historia Universal cuando expresa: “Es cierto que ya se han hecho no pocas tentativas para encontrar una nueva fórmula, pero ninguna es totalmente satisfactoria. Esos intentos los han realizado ciertos historiadores al darse cuenta -y con toda razón- de lo inconsistente que resulta esa triple división convencional de la historia en “antigua”, “media” y “moderna” -Barraclough, G.: *Introducción a la historia contemporánea*. Sánchez Gil, C. (trad.) Gredos, Madrid, 1965. pp. 24-25-.

21 Entonces, la pertinencia de la división de la historia de Cellarius, en estas tierras del llamado Nuevo Mundo, es consecuencia de la influencia europea en América cuya determinación, si bien merece detenidas reflexiones de naturaleza histórica y cultural, al menos podría ser iniciada formulándonos interrogantes como: ¿nos reconoceríamos a nosotros mismos sin hablar castellano - lengua originaria de la península ibérica-; sin ser cristianos -religión que trajeron los europeos a estas tierras americanas-, y sin tener universidades -institución que fue creada en lo que hoy es Francia, durante los siglos medievales-?

22 Plin., *N.H.*, 3, 5. Traducción: ... y en grado sumo, la más hermosa de las tierras.

23 Consúltese, por ejemplo, Carreras Damas, G.: *Sobre la responsabilidad social del historiador. Discurso de incorporación como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia*. Academia Nacional de la Historia, Caracas, s/f. p. 21; así como también, Ríos de Hernández, J., Ferrigni, Y., Beroes Pérez, M., Fierro, L., y Carvallo, G.: *Formación histórico-social de América Latina*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1982. También puede ser consultado al respecto: Briceño Guerrero, J. M.: *El laberinto de los tres minotauros*. 2da. ed., Monte Ávila, Caracas, 2007.

24 Rubén Darío: *Obras poéticas completas*. El Ateneo, Buenos Aires, 1953. p. 747.

Ahora bien, la adopción generalizada de la concepción de Cellarius ha traído como consecuencia que ella misma se haya visto enriquecida con avances hechos posteriormente. Hoy día, por ejemplo, luego de la *edad moderna* hablamos de una *época contemporánea*<sup>25</sup>, sin embargo, mayor importancia para el tema de la antigüedad, posee la incorporación en el devenir de la humanidad del concepto *prehistoria*<sup>26</sup>, a mediados de la decimonónica centuria<sup>27</sup>. Ello implicaba, primero, que la antigüedad ya no podía seguir siendo considerada la primera etapa de la existencia humana y segundo, el reconocimiento de que ésta era mucho más larga de lo que se había creído hasta el momento<sup>28</sup> y, por tanto, que la historia abarcaba más tiempo que el aceptado por ciertos piadosos estudiosos quienes habían calculado, con gran esfuerzo y tesón, y guiándose por su no menor fe en Cristo nuestro Señor, los años transcurridos desde que Dios había creado al mundo y al hombre, algo más de cuatro mil años, basándose para ello en los relatos de la Biblia, poseedora de verdades según ellos suficientes para, en algunos casos, haber señalado hasta el momento exacto en que tales hechos habían sido llevados a cabo por la divina mano del Creador<sup>29</sup>.

25Véase al respecto el título mismo de la obra de Barraclough, G: *Introducción a la historia contemporánea...* Reconocimiento expreso de la existencia de esta época hace Almagro: "...la división de la Historia en edades cronológicas: Antigua, Media, Moderna y Contemporánea..." -Almagro, M.: *Introducción al estudio de la prehistoria...* p. 20-. Orellana Rodríguez también de forma expresa, se refiere al hecho de que, a la división tripartita de la historia universal, creada por Cellarius, le fue añadida una cuarta etapa conocida como *contemporánea* -Orellana Rodríguez, M.: "Historia Universal..." p. 19-.

26A ello alude expresamente Almagro con los siguientes términos: "...durante mucho tiempo no se ha logrado la visión científica que nos muestra a la prehistoria como un capítulo inicial, sugestivo e insustituible de la Historia Universal" -Almagro, M.: *Introducción al estudio de la prehistoria...* p. 35-. Véase además: Daniel, G: *El concepto de...* p. 9; Goodrum, M.: "The Idea of Human Prehistory: The Natural Sciences, the Human Sciences, and the Problem of Human Origins in Victorian Britain". *History and Philosophy of the Life Sciences*, 34, 1/2 -*Human Evolution Across Disciplines: Through the Looking Glass of History and Epistemology*-, 2012. pp. 117- 145. pp. 119-120; Kehoe, A. B.: "The Invention of Prehistory". *Current Anthropology*, 32, 4, 1991. pp. 467-476. p. 467; Piazzini, C. E.: "Prehistoria: Formación y Consecuencias de un Concepto Negativo". *International Journal of South American Archaeology*, 3, 2008. pp. 15-27. p. 18; Rowley-Conwy, P.: "The concept of prehistory and the invention of the terms 'prehistoric' and 'prehistorian': the origin, scandinavian 1833-1850". *European Journal of Archaeology*, 9, 1, 2006. pp. 103-130. p.103; Simpson, D.: "Sir Daniel Wilson and the prehistoric annals of Scotland: a centenary study". *Proceedings of the society of the antiquaries of Scotland*, 97, 1963-64. pp. 1-9. p. 2. Aunque no se refieren específicamente a la aparición del término *prehistoria*, las siguientes palabras de De Sonnevile-Bordes son útiles para determinar el ambiente en el cual, muy poco tiempo después, surgiría tal concepto: "A los naturalistas del siglo XIX, y más específicamente a los geólogos y paleontólogos de Bélgica, Francia y Gran Bretaña, les toca el mérito de haber demostrado que la historia de la humanidad comienza, como lo había supuesto Lucrecio, por un fase primitiva en la que el hombre no utilizaba para sus armas y utensilios otros materiales que la piedra y la madera" -De Sonnevile-Bordes, D.: *La Edad de piedra*. Perrone, V. (trad.). Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1964. p. 5-.

27Almagro, M.: *Introducción al estudio de la prehistoria...* p. 46; Daniel, G: *El concepto de...* p. 9; Fredericksen, C.: "History and Prehistory: ¿Essential Dichotomy or Arbitrary Separation?". *Australian Archaeology*, 50 -*Special 50th Edition. Archaeology in the New Millennium: The Past, Present and Future of Australian Archaeology*-, 2000. pp.94-97. p. 94; Kehoe, A. B.: "The Invention of..." p. 467; Piazzini, C. E.: "Prehistoria: Formación y Consecuencias..." p.18.

28Uno de los hombres que se erigió en pieza clave en el avance de las ideas sobre el origen del hombre fue Boucher de Perthes en cuya mente, poco a poco, hizo eclosión la idea de la gran antigüedad de éste -Almagro, M.: *Introducción al estudio de la prehistoria...* p. 31-. Véase también, Bloch, R., y Hus, A.: *Las conquistas de la arqueología*. Gómez-Tabanera, J. M. (trad.) Guadarrama, Madrid, 1974. p. 16; Commager, S.: *La Historia...* p. 26; Daniel, G: *El concepto de...* pp. 17, 18, 46 y 76; Wright, G.: *Arqueología bíblica*. Valiente Malla, J. (trad.) Cristiandad, Madrid, 1975. p. 27. También puede consultarse la entrevista a Bosch Gimpera contenida en Pericot, L., y Martin, R.: *La Prehistoria*. Salvat, Barcelona, 1974. p. 9.

29Véase al respecto lo dicho por Commager según la cual el inicio del mundo se había dado en el 4004 a.C., año de la expulsión de Adán y Eva del paraíso -Commager, H. S.: *La Historia...* p. 26-. Puede consultarse también: Barr, J.: "Pre-Scientific Chronology: The Bible and the Origin of the World". *Proceedings of the American Philosophical Society*, 143, 3, 1999. pp. 379-387. p. 380; Hiscock, P.: "The Creation of Time". *Archaeology in Oceania*, 31, 3 -*The Creation of Time. Ussher's 4004 BC and Beyond*-, 1996. pp. 101-102. p. 101; Merrill, E. H.: "Texts, Talls, and Old Testament Chronology: Tall Hammam as a Case Study". *Artifax*, 27, 4, 2012. pp. 20-21. p. 20; Nolen Jones, F.: *The Chronology of the Old Testament: A Return to the Basics*. 21ra. ed., Master Books, Green Forest, 2019. p. 6; Rudwick, M. J. S.: "Jean-Andre de Luc and nature's chronology". Lewis, C. L. E. & Knell, S. J. (eds.). *The Age of the Earth: from 4004BC to AD 2002*. Geological Society London Special Publications, 190, 1. pp. 51-60. p. 52.

Por más que nos pueda ser difícil de creer, con esta incorporación del concepto de *prehistoria* en una época que ya nos comienza a parecer lejana -como es el siglo XIX-, cuán superada quedaba aquella visión de la historia universal imperante en los días en que Cellarius había vivido; ello queda en clara evidencia al considerar que ya a mediados de la decimonónica centuria no se efectuaban afirmaciones como aquella realizada, en las primeras décadas del siglo XVII, por un gran estudioso -autóctono de las islas británicas- quien, luego de haber sido consultado por su majestad, el rey de Inglaterra, había respondido, después de muy sabias y doctas cavilaciones, ¡que Stonehenge había sido creación de los romanos!<sup>30</sup>

IV. Ello constituye una demostración del enriquecimiento del concepto *antigüedad* experimentado gracias a los aportes de un gran número de personas, cuyos esfuerzos se han ubicado en los más variados y dispares ámbitos del conocimiento humano. Ejemplo de lo variopinto de ello es el descubrimiento de la inscripción contentiva de la frase: *res pvblica pompeianorum*<sup>31</sup> que permitió, a los hombres del siglo XVIII, saber que aquello enterrado bajo sus pies, en las cercanías del Vesubio, no era la propiedad de un hombre llamado Pompeyo, sino una ciudad romana: Pompeya<sup>32</sup>. Al mismo siglo pertenece también la inmortal *Historia del Arte*<sup>33</sup> de Winckelmann<sup>34</sup> y la inigualable obra producto de la pluma de Edward Gibbon, titulada *La historia*

30Daniel, G.: *El concepto de...* p. 20; Handa, R.: "Coelum Britannicum: Inigo Jones and Symbolic Geometry". Williams, K., y Ostwald, M. J. (eds.), *Architecture and Mathematics from Antiquity to the Future, 2. The 1500s to the Future*. Birkhäuser, 2015. pp. 197-216. pp. 197 y ss.

31Etienne, R.: *La vida cotidiana en Pompeya*. Herrero Alarcón, F. (trad.) Temas de Hoy, Madrid, 1992. p. 57.

32Íbid., p. 55. Véase, además, Bloch, R., y Hus, A.: *Las conquistas de...* p. 31; Rumpf, A.: *Arqueología. 1. Introducción. Síntesis histórica*. Sita-Aquino Anjou, J.B. (trad.) Uteha, México, 1962. p. 72.

33Publicada en el año 1763 -*Idem.* -, sin embargo, Rodríguez Pareja sostiene que lo fue al año siguiente, es decir, en 1764 -Rodríguez Pareja, A.: "Nacimiento de la arqueología y la historiografía del arte. Pensamiento patrimonialista de la Ilustración". *Florentia Iliberritana*, 2, 1991. pp. 443-453. p. 448-. El legado de este hombre del siglo XVIII es recordado por Rumpf utilizando los siguientes términos: "Ahora viene Winckelmann a sacar sus conclusiones, y en su *Historia del Arte* (1763) analiza el estilo antiguo, luego el estilo elevado, el estilo bello, el estilo del imitador, el estilo en el descenso del arte y, al fin, la decadencia del arte" -Rumpf, A.: *Arqueología. 1. Introducción. Síntesis histórica*. Sita-Aquino Anjou, J.B. (trad.) Uteha, México, 1962. p. 72-.

34Johann Joachim Winckelmann es considerado el fundador de la historia del arte -Perinetti, F.: *Introducción a la arqueología*. Lázaro Tinaut, A. (trad.) Labor, Barcelona, 1975. pp. 18 y 55-, así como también de la arqueología moderna -Süssekind, P.: "A Grécia de Winckelmann". *Kriterion*, 117, 2008, pp. 67-77. p. 68-. Cabe señalar que la condición de padre de ambas disciplinas ha sido reconocida expresamente por Díaz- Andreu, M.: "Arte y arqueología: la larga historia de una separación". *VII Jomadas de Arte, Historiografía del arte español en los siglos XIX y XX. Madrid, 22-25 de noviembre de 1994. Actas*, Madrid, 1995. pp. 151-160. p. 151-. Sin embargo, su aporte fue mucho más amplio ya que en "...el siglo XVIII la Historia del Arte, la arqueología y los textos clásicos se vinculan de manera definitiva en lo que vino en llamarse La Escuela de Arqueología Clásica, gracias a Johann Winckelmann" -Rojano Simón, S.: "Arqueología y curiosidad en el ser humano: la protohistoria de la disciplina científica". *Humanidades*, 9, 2, 2019. pp. 1-21. p. 11-. Igualmente, Ripoll López y Ripoll López expresan ideas que reconocen tácitamente su importancia, al respecto afirman que "la verdadera definición de historia del arte como ciencia —aunque también esto hoy se pone en duda— no llegará hasta la primera mitad del siglo XVIII con J. J. Winckelmann..." -Ripoll López, O., y Ripoll López, G.: "Los conceptos de arqueología e historia del arte antiguo y medieval; apuntes historiográficos". *Espacio, Tiempo y Forma, II, H. Antigua*, 1, 1988. pp. 411-426. p. 413-. También sobre su aporte al pensamiento universal, expresa Bornheim: "A obra de Johann Joachim Winckelmann pode ser compreendida como um singular capítulo da famosa querelle des anciens et des modernes, e o seu mérito fundamental consiste em haver possibilitado a visão do mundo antigo sob uma nova luz, dentro de uma nova perspectiva. Sua importância histórica não repousa apenas no fato de defender entusiasticamente os antigos, mas sobretudo em saber problematizá-los, em perguntar o que se deve entender por "antigos" -Bornheim, G. A.: "Introdução à leitura de Winckelmann". *Páginas de filosofia da arte*. Uapê, Rio de Janeiro, 1998. p. 146-. Igualmente, Galfione recuerda "...los aportes fundamentales de Johann Joachim Winckelmann a la historia de la estética" -Galfione, M. V.: "Representación y naturaleza: reflexiones acerca del sentido de la imitación de los antiguos en la Historia del Arte antiguo de J. J. Winckelmann". *Revista de Humanidades*, 25, 2012. pp. 165-190. p. 167-. Otros, por su lado, entre las diversas y valiosas opiniones que vierten sobre la figura de Winckelmann señalan su consideración de la superioridad del arte heleno, en tal sentido Acosta señala que "...una de las primeras preocupaciones de Winckelmann en su estudio del arte en la antigüedad es la de mostrar cómo la superioridad del arte griego, y por consiguiente, la inferioridad de otras producciones artísticas como la egipcia y la etrusca, responden a condiciones histórico-sociales" -Acosta, M.

de la Decadencia y Caída del Imperio Romano<sup>35</sup>, mientras que al siguiente corresponden, entre muchos otros, primero, los espectaculares descubrimientos de Troya y Micenas por parte del muy ilustre alemán Heinrich Schliemann<sup>36</sup>; segundo, las obras publicadas por Niebuhr, quien entre otros aportes introdujo el *método crítico*<sup>37</sup>; y tercero, las ideas sin par de Gustav Droysen, el estudioso que aplicó a la última etapa de la historia griega el término *helenístico*<sup>38</sup> -ya usado desde hacía tiempo atrás<sup>39</sup>-, que arranca a partir de los días del gobierno de Alejandro<sup>40</sup>, el audaz hijo de Filipo II y Olimpia<sup>41</sup>, quien se propuso conquistar al mayor imperio de la época: el persa; hombre aquel de infinitas ambiciones concretadas en sus aspiraciones de adueñarse del mundo de las cuales, las que lo impulsaban a tomar las tierras de más allá de la India, se vieron frustradas solamente por la resistencia a seguir avanzando efectuada por sus subordinados<sup>42</sup>, mientras las de dominar los territorios ubicados hacia el Occidente del Mediterráneo<sup>43</sup>, sólo lo fueron debido a su temprana muerte.

Además, gigantesco aporte fue el de Eduard Meyer quien hizo definitiva e irrevocable la

Del R.: “De la nostalgia por lo clásico al fin de lo clásico como nostalgia: Winckelmann y Burckhardt”. *Estudios de Filosofía*, 31, 2005. pp. 39-63. p. 45-. Sobre la obra de Winckelmann también puede consultarse la siguiente publicación, Décultot, E.: *Johann Joachim Winckelmann. Enquête sur la genèse de l'histoire de l'art*. Presses universitaires de France, París, 2000. Una narración amena e interesante sobre este hombre puede encontrarse en Ceram, C. W.: *Dioses, tumbas y sabios*. Tamayo, M. (trad.) Orbis, Barcelona, 1985. pp. 26 y ss.

35Su título original es *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*. Es interesante citar, a simple título de ejemplo, las siguientes palabras sobre esta magnífica obra: “...E. Gibbon (1737-1794), paralelamente, tras profundizar y estudiar los sistemas políticos, en su obra *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano (1776-1788)*, trató el final del mundo romano desde el punto de vista de la decadencia de Roma. El análisis de la historia religiosa y profana le llevó a la idea, incluso escandalosa en aquel momento, de que el cristianismo era el máximo responsable de la caída del mundo romano” -Ripoll López, O., y Ripoll López, G.: “Los conceptos de arqueología e historia del arte antiguo y medieval; apuntes historiográficos”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H. Antigua*, 1, 1988. pp. 411-426. p. 415-. Entre las diversas ediciones en inglés de esta obra puede ser mencionada, a título de ejemplo, la de The Viking Press, del año 1952.

36Es recomendable la lectura de la obra de Schliemann, H.: *Kein Troja ohne Homer*. Glock und Lutz Verlag, Nürnberg, 1960, la cual cuenta con traducción al italiano, al cuidado de Schmied, W., titulada: *Heinrich Schliemann. La scoperta di Troia*. 12va. ed., Einaudi, Torino, 1995. Es relevante señalar que Rojano Simón, en el año 2019, ha expresado la siguiente visión de Schliemann: “...el caso del célebre Heinrich Schliemann (1822-1890), que dedicó su vida y fortuna a encontrar y sacar a la luz las ruinas de la mítica ciudad de Troya (basándose en los indicios contenidos en la *Ilíada* de Homero) y a reconstruir la ciudad de Micenas, siguiendo la locación que dio Pausanias en el siglo II d. C.” -Rojano Simón, S.: “Arqueología y curiosidad en el ser humano...” p. 11-. También Salmon llegó a expresar: “Le nom de Heinrich Schliemann (1822-1890) est fort oublié aujourd'hui” -Salmon, P.: “Réflexions sur...” p. 24. Además, véase: Bloch, R., y Hus, A.: *Las conquistas de...* p. 35; Briard, J.: *L'âge du bronze*. Presses Universitaires de France. París, 1964. p. 14; Cottrell, L.: *El toro de Minos*. Villegas de Robles, M. (trad.) Fondo de Cultura Económica. México, 1995. pp. 26-118; Daniel, G.: *El concepto de...* pp. 48 y 59; Perinetti, F.: *Introducción a la...* p. 26; Rumpf, A.: *Arqueología. I*. pp. 118, 131 y 135; Siebler, M.: *La Guerra de Troya. Mito y realidad*. Miralles de Imperial, Ll. (trad.) Ariel, Barcelona, 2002. pp. 45 y ss.; Wright, G.: *Arqueología...* p. 33. Una lectura amena y agradable sobre la vida de Schliemann, aunque sin un exhaustivo examen crítico de la información suministrada, se encuentra en Ceram, C.W.: *Dioses, tumbas...* pp. 40 y ss.

37Murari Pires, F.: “Ranke e Niebuhr: a apoteose tucidideana”. *Revista de História*, 166, 2012. pp. 71-108. pp. 92-93; Roldán Hervás, J.M.: *Introducción a la Historia Antigua*. Istmo, Madrid, 1975. p. 34.

38Martínez Lacy, R.: *Historiadores e Historiografía de la Antigüedad Clásica. Dos aproximaciones*. Fondo de Cultura Económica, México, 2004. p. 131. Sin embargo, *helenístico* no debe confundirse con la palabra *helenismo*, la cual tiene un origen muy anterior; al respecto expresa López Eire: “El concepto transmitido por la voz *hellenismós*, “helenismo”, una palabra que emplea por vez primera el judío Jasón de Cirene, hacia el año 130 a. J. C., en el Libro Segundo de los Macabeos...” -López Eire, A.: “La influencia de la Retórica sobre la Historiografía desde el Helenismo a la Antigüedad Tardía”. *Talia dixit*, 3, 2008, pp. 1-32. p. 1-.

39Martínez Lacy, R.: *Historiadores e Historiografía...* pp. 129-131.

40Droysen ofreció dos fechas que marcarían el inicio de la nueva época: el 336 a.C., y el 323 a.C. -*Ibid.* pp. 135-136-.

41De la condición de hijo del rey Filipo, véase: Arr, I,1. Aunque hay opiniones contrarias, por ejemplo: Ps.-Callisth, 1,1 donde se indica expresamente que no era hijo de Filipo, sino de un hombre llamado Nectanebo. Sobre la condición -poseída por Alejandro- de hijo de Olimpia, véase: Cvr., 9, 6, 26.

42Cvr., 9, 2, 11 y ss. Véase también, Cvr., 9, 7, 3.

43Cvr., 10, 1, 17-19.

inclusión de los pueblos del Antiguo Egipto y Próximo Oriente dentro de los estudios de historia antigua<sup>44</sup>, puesto que su pertenencia a esta parte de la historia universal, si bien había sido ya planteada anteriormente<sup>45</sup>, todavía no estaba clara al punto que su investigación había seguido siendo considerada parte de los estudios bíblicos, por variados estudiosos<sup>46</sup>. Sin embargo, en este campo ya se habían estado dando importantes avances como el desciframiento de la *escritura jeroglífica* por Champollion<sup>47</sup> basándose, por una parte, en la piedra trilingüe descubierta por un soldado francés en la pared de una instalación militar ubicada en una población llamada Rosetta<sup>48</sup>, en el delta del río Nilo y, por otra parte, en la información recibida acerca de los signos visibles sobre un obelisco, que -encerrados en cartuchos- formaban parte de los muy reales nombres *Ptolomeo* y *Cleopatra*<sup>49</sup>, los cuales eran de uso común entre los gobernantes egipcios de origen griego que rigieron los destinos del país del Nilo durante la época helenística. De similar naturaleza e importancia fue el desciframiento de la *escritura cuneiforme*, labor en la que pluralidad de hombres efectuaron importantes aportes, pero que sería culminada por sir Henry Rawlinson<sup>50</sup> luego de haber examinado otra inscripción multilingüe conocida como la *roca de*

44Al respecto, manifiesta Roldán Hervás: “Sólo bajo la personalidad de E. MEYER (1855-1930) y de su concepción universalista de la Historia se rompieron los moldes de la Antigüedad como mundo clásico greco-romano y, de acuerdo con los nuevos descubrimientos en el campo oriental ganados con la Arqueología y el desciframiento de los jeroglíficos y la escritura cuneiforme, fueron incluidas las culturas del Antiguo Oriente, llegando así a considerarse la Antigüedad como una época general y unitaria con dos círculos culturales -el oriental y el greco-romano- entre el final de la Prehistoria y el comienzo de la Edad Media” -Roldán Hervás, J. M.: *Introducción a la Historia...* p. 18-.

45Véase, por ejemplo, respecto de la *asiriología*: Maspero, G.: “Éloge funèbre de sir Henry Rawlinson, associé étranger de l'Académie”. *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 39, 2, 1895. pp. 91-92. p.92.

46Véase al respecto: Garelli, P.: *El Próximo Oriente asiático desde los orígenes hasta las invasiones de los pueblos del mar*. Mayench, A. (trad.) 4ta ed. Nueva Clío, Barcelona, 1980. p. 1; Lemaire, A.: *El mundo de la Biblia*. Parra Ortiz, J. M. (trad.) Complutense, Madrid, 2000. p. 3. Respecto del caso del mundo egipcio siendo atendido por quienes se dedicaban a los estudios bíblicos, véase López Grande, M.: “El viaje a Egipto. Primeros viajeros españoles y primeras miradas de la investigación española hacia las tierras del Nilo”. *CuPAUAM* 30, 2004, pp. 225-239. p. 225. Lo mismo puede apreciarse en el caso del estudio de los arameos, al respecto consúltese Martínez Borobio, E.: “Redescubrimiento de los estados arameos. Sus fuentes y su historia”. *Supplementa ad Isimu Estudios Interdisciplinarios sobre Oriente Antiguo y Egipto. Serie II*, 1, 2001. pp. 137-152. p. 137.

47Hornung, E.: *Introducción a la egiptología. Estado, método, tareas*. Ballesteros Balbastre, F. (trad.) Trotta, Madrid, 2000. p. 22. El gran aporte de Champollion ha sido reconocido por Cleator, P. E.: *Los lenguajes perdidos*. Huera, C. (trad.) Orbis, Barcelona, 1986. pp. 57 y ss.; Fagan, B.: *Lord and Pharaoh: Carnarvon and the search for Tutankhamun*. Routledge, New York, 2016. p. 23; García Sánchez, J.: *Breve historia de la arqueología*. Nowtilus, Madrid, 2014. p.172 y ss.; Lemaire, A.: *El mundo de la...* p. 3; Perinetti, F.: *Introducción a la...* p. 44; Saitta, A.: *Guía crítica de la Historia Antigua*. Mastrangelo, S. (trad.) Fondo de Cultura Económica, México, 1998. p. 28; Wright, G.: *Arqueología...* p. 30. De manera generalista, Rumpf aludió al desciframiento de la escritura jeroglífica -Rumpf, A.: *Arqueología. I...* p. 116-. Cabe señalar que el trabajo de desciframiento de la escritura jeroglífica sería concluido por Lepsius -Hornung, E.: *Introducción a la egiptología...* p. 21-. Una lectura amena sobre la obra de Champollion puede encontrarse en Ceram, C.W.: *Dioses, tumbas...* pp. 99 y ss.

48Al respecto, expresa Leclant: “Rappelons la découverte effectuée en juillet 1799, non loin de la bourgade de Rashid que nous francisons en Rosette, sur le rivage du Delta égyptien, lors de travaux de terrassement menés par l'armée française — celle de la fameuse Expédition d'Égypte —, d'une «pierre» gravée de trois écritures : hiéroglyphique, démotique (on disait alors plutôt « enchoriale ») et grecque” -Leclant, J.: “Aux sources de l'égyptologie européenne: Champollion, Young, Rosellini, Lepsius”. *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 135, 4, 1991. pp. 743-762. p. 745-. Véase, además: Chuaqui Jahiatt, B.: “Desciframiento de la escritura jeroglífica”. *Ars Medica, revista de estudios médicos humanísticos*, 30, 2016. pp. 1-8. p. 4; Fagan, B.: *Lord and Pharaoh...* p. 23; Perinetti, F.: *Introducción a la...* p. 44; Rojano Simón, S.: “Arqueología y curiosidad en el ser humano...” p. 12; Saitta, A.: *Guía crítica de la Historia...* p. 28; Wright, G.: *Arqueología...* p. 30. Una versión similar de este descubrimiento puede conseguirse en Cleator, P. E.: *Los lenguajes...* p. 48.

49**Ibid.**, pp. 59 y ss.; Perinetti, F.: *Introducción a la...* p. 44. Sobre el desciframiento del nombre Cleopatra, véase: Chuaqui Jahiatt, B.: “Desciframiento de la escritura...” p. 5.

50Simonetti al respecto ha expresado: “Ma la scoperta dell'iscrizione di Behistun, o Bisutun, da parte di Rawlinson, consentì un grande passo in avanti: essa, infatti, era un'iscrizione trilingue, in babilonese, antico persiano e neo-elamico” -Simonetti, C.: “Diritti mesopotamici”. Buongiorno, P., D'Alessio, R., y Rampazzo, N. (eds.) *Diritti Antichi. Percorsi e confronti. I Area Mediterranea I*.

*Behistún*<sup>51</sup> la cual, a diferencia de la *piedra de Rosetta*, es poseedora de un gran tamaño<sup>52</sup>.

La heterogeneidad de los aportes anteriormente señalada también puede ser apreciada en la vigésima centuria, siglo en el cual los avances en el ámbito de la historia de la *antigüedad* -igual que en muchísimos otros campos del saber en general- se vieron multiplicados exponencialmente; emblemático fue el caso del descubrimiento de la tumba de Tutankamón, en Egipto, que fue llevado a cabo gracias a los esfuerzos de Howard Carter y del decidido apoyo de lord Carnarvon<sup>53</sup>, que se vieron coronados por el éxito en el momento en que, frente a la todavía sellada puerta de la tumba, este miembro de la nobleza inglesa preguntó “¿puede ver algo?” al sorprendido Carter, quien al tiempo que anonadado observaba a través de una pequeña abertura hacia el interior de la tumba, contestó con voz quebrada y trémula: “¡sí, cosas maravillosas!”<sup>54</sup>.

Muy importante fue también el desciframiento, en 1953<sup>55</sup>, de la *escritura lineal B* por parte de Michael Ventris, quien para llevar a cabo tan importante labor hubo de contar con la colaboración de John Chadwick<sup>56</sup>; igualmente, es relevante recordar el descubrimiento realizado justo al final del siglo XIX e inicios del XX por sir Arthur Evans, quien sacó a la luz los magníficos restos del palacio de Cnossos, en la mediterránea isla de Creta<sup>57</sup>, circunstancia que

*Oriente*. Napoli, 2016. pp. 3-111. p. 7-8-. Además, el aporte de Rawlinson ha sido reconocido por Calderón Nuñez, G.: “Los textos de Ugarit en la Biblia. Una introducción en la tradición mitológica del Medio Oriente antiguo”. *Veritas*, 4, 20, 2009. pp. 55-72. p. 57; García Sánchez, J.: *Breve historia de la...* pp. 192 y ss.; Garelli, P.: *El Próximo Oriente asiático desde los orígenes...* p. 1; Lemaire, A.: *El mundo de la...* p. 3; Olmstead, A. T.: “Darius and His Behistun Inscription”. *The American Journal of Semitic Languages and Literatures*, 55, 4, 1938. pp. 392-416. p. 392; Perinetti, F.: *Introducción a la...* p. 44; Rojano Simón, S.: “Arqueología y curiosidad en el ser humano...” p. 12; Wright, G.: *Arqueología...* p. 31, entre otros. De manera generalista, Rumpf aludió al desciframiento de la escritura cuneiforme -Rumpf, A.: *Arqueología. I...* p. 116-.

51Sobre el particular ha escrito Aspesi: “Il passo di Behistun, sulla via reale di collegamento fra Ectabana e Babilonia, è reso celebre agli antichi e ai moderni dal rilievo di Dario I che, con due attendenti alle spalle e sovrastato dall'effigie di Ahuramazda, fronteggia i nove principi ribelli ridotti in cattività, affermando così in modo imperituro la sua legittimazione al trono achemenide” -Aspesi, F.: “La versione aramaica su papiro dell'iscrizione monumentale trilingue di Dario a Behistun”. *Acme*, 58, 2005. pp. 15-27. p. 1-. Véase, además: Garelli, P.: *El Próximo Oriente asiático desde los orígenes...* p. 1; Gordon, C. H.: “El rescate de las lenguas perdidas”. *Estudios Orientales*, 4, 1, 1969. pp. 28-40. p.30; Olmstead, A. T.: “Darius and His Behistun...” p. 392; Perinetti, F.: *Introducción a la...* p. 44; Wright, G.: *Arqueología...* p. 31.

52Ello se deduce también de lo expresado por Wright -*Idem*-, quien afirma que se trata de una inscripción situada a noventa metros de altura sobre una planicie, lo que implica que, para poder ser vista, debía poseer un gran tamaño.

53Bloch, R., y Hus, A.: *Las conquistas de la...* p. 116; Capart, J.: “Au tombeau de Toutankhamon”. *Aegyptus*, 4, 1/2, 1923. pp. 19-25. p. 20; Griffith, F. L.: “The tomb of Tutankhamon”. *Aegyptus*, 4, 1/2, 1923. pp. 26-28. p. 26; Newberry, P. E.: “Howard Carter”. *The Journal of Egyptian Archaeology*, 25, 1, 1939. pp. 67-69. p. 67; Perinetti, F.: *Introducción a la...* p. 139.

54Carter, H.: *La tumba de Tutankhamón*. Portell, R. (trad.) Orbis, Barcelona, 1954. p. 49. Este episodio también aparece recogido por Cline, quien para referirse a ello ha utilizado los siguientes términos: “The earl of Carnarvon, who had underwritten the cost of the dig, tugged on Carter's coat and jumped up and down with impatience. “What do you see? What do you see?” he demanded. Carter answered, “I see wonderful things” -Cline, E. H.: *Three stones make a wall: the story of archaeology*. Princeton University Press, Princeton, 2017. p. 1-.

55Almagro Basch, M.: “El nuevo palacio minoico de Zakro y las escrituras lineales A y B”. *Atlántida*, 4, 15, 1965, pp.298-299. p. 299; Bloch, R., y Hus, A.: *Las conquistas de la...* p. 37; Godart, L.: “L'avenir de la mycénologie”. *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 145, 1, 2001. pp. 147-155. p. 147.

56Recientemente, en 2018, se ha publicado un artículo sobre el asunto: Tracy, S. V.: “The Acceptance of the Greek Solution for Linear B”. *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, 87, 1, 2018. pp. 1-16. p. 1. Además, pueden ser consultadas las siguientes publicaciones: Almagro Basch, M.: “El nuevo palacio minoico de Zakro...” p. 299; Bloch, R., y Hus, A.: *Las conquistas de la...* p. 37; Godart, L.: “L'avenir de la...” p.147; Olivier, J-P.: “Las escrituras egeas: «jeroglífica» cretense, lineal A, lineal B, chiprominoicas y escrituras silábicas chipriotas del I milenio antes de nuestra era”. *Faventia Supplementa I. Actas del Simposio Internacional: 55 Años de Micenología (1952-2007)*. Faventia, Fasc. Extra 1, 2012. pp. 15-35. p. 34; Pericay, P.: “El desciframiento de la escritura “lineal B”: textos minoicos en lengua griega”. *Ampurias*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Diputación Provincial de Barcelona, Instituto Rodrigo Caro de Arqueología, Barcelona, 1956. pp. 228- 241. p. 228; Saitta, A.: *Guía crítica de la Historia...* pp. 66-67.

57Sobre la obra de Evans, ha escrito recientemente, Rojano Simón: “...el arqueólogo inglés Sir Arthur Evans (1851-1941) llevó a

hizo posible la entrada en la historia de un antiquísimo mundo que hasta ese momento había sido considerado producto exclusivo de fértiles imaginaciones del pasado. ¡Gracias a Evans, hoy día sabemos que Heródoto<sup>58</sup>, Tucídides<sup>59</sup> y Aristóteles<sup>60</sup> no faltaron a su rigor histórico cuando mencionaron al rey Minos, ya que muy posiblemente existió un gobernante cretense cuya obra sirvió de fundamento al posterior recuerdo del que tanto se harían eco los helenos de siglos posteriores!

V. Los anteriormente señalados, solamente han sido simples ejemplos de los grandes aportes efectuados en el ámbito de los estudios de la *antigüedad*, por cuanto innumerables han sido los realizados durante los últimos tiempos por también incontables investigadores, algunos muy conocidos, otros menos; sin olvidar a los imprescindibles personajes anónimos que en los sótanos de los museos -manipulando artefactos sacados a la luz por algún esforzado arqueólogo- o ayudando en la cotidiana y monótona labor efectuada en un yacimiento, llevan una existencia por completo alejada de las aventuras del arquetipo de todos los arqueólogos del séptimo arte: *Indiana Jones*.

Este personaje ficticio, cuyas aventuras han deleitado a millones y que se ha erigido en modelo de investigador de la *antigüedad* para el común de las gentes<sup>61</sup>, constituye la visión idealizada de muchos aventureros y arriesgados estudiosos del siglo XIX quienes hicieron algunas veces valiosos descubrimientos<sup>62</sup>, en múltiples ocasiones acompañados de graves destrozos a los restos encontrados<sup>63</sup>, debido a su ignorancia y a la carencia -para la época- de una ciencia arqueológica desarrollada que ofreciera métodos responsables y adecuados de trabajo<sup>64</sup>.

---

cabo una serie de expediciones en Finlandia y los Balcanes; pero donde dieron sus mayores resultados las actividades arqueológicas fue en la ciudad de Cnosos, situada en la isla de Creta, donde en 1900 halló los restos de un gran palacio que identificó con el Palacio de Minos” -Rojano Simón, S.: “Arqueología y curiosidad en el ser humano...” p. 12-. Además, puede consultarse: Daniel, G.: *El concepto de...* p. 65; Evans, J.: “Sir Arthur Evans and Knossos”. *Archaeology*, 3, 3, 1950. pp. 134-139; Mylonas, G. E.: “Mycenaean Greek and Minoan-Mycenaean Relations”. *Archaeology*, 9, 4, 1956. pp. 273-279. p. 274; Perinetti, F.: *Introducción a la...* p. 132; Rumpf, A.: *Arqueología. I...* p.119; Salmon, P.: “Réflexions sur...” p. 25. También puede ser consultada la obra de Cottrell, L.: *El toro de...* pp.119-239; además, una lectura amena de tal descubrimiento puede ser encontrada en Ceram, C.W.: *Dioses, tumbas...* pp. 73 y ss.

58Hdt., 1, 173, 2.

59Th., 1,4,1.

60Arist., *Pol.*, 7, 10, 1-2; 1329b, 1-2.

61Cline, E. H.: *Three stones make a wall...* p. XI. Al respecto, sobre este asunto también se han pronunciado Carvajal Castro, Hernando Álvarez, De Soto García y Tejerizo García, quienes expresan: “...la sociedad parece seguir anclada en la imagen del arqueólogo aventurero y buscador de tesoros, cuya visualización más extendida es Indiana Jones” -Carvajal Castro, A., Hernando Álvarez, C., De Soto García, M., Tejerizo García, C.: “El síndrome de Indiana Jones. La imagen social del arqueólogo”. *Estrat Crític: Revista d'Arqueologia*, 5, 3, 2011. pp. 38-49, p. 39-.

62Esta idea puede ser deducida de Binford, L. R.: *En busca del pasado*. Crítica, Barcelona, 2004. p. 23.

63La destrucción de las obras construidas se remonta a la antigüedad misma, así por ejemplo, Rumpf recuerda que “Tampoco logró detener las destrucciones el decreto dedicado a las construcciones por el emperador Maorano en el año 457, prohibiendo la demolición de edificios antiguos para utilizar los materiales en obras nuevas...” -Rumpf, A.: *Arqueología. I...* p. 26-. Esta destrucción continuaría en la Edad Media y se vería incrementada en los días posteriores a ésta -Perinetti, F. *Introducción a la...* p. 50-. De la destrucción de restos arqueológicos también se queja Hus, en el caso de la cultura etrusca -Hus, A.: *Los etruscos*. Gutiérrez Heras, j. (trad.) Fondo de Cultura Económica, México, 1996. p. 21-22-, y este mismo autor junto a Bloch respecto de la antigua cultura egipcia, en la obra: Bloch, R., y Hus, A.: *Las conquistas de la...* pp. 166-167.

64Ejemplo de ello son las siguientes palabras respecto de los trabajos de Schliemann: “...las excavaciones de Schliemann, tan exitosas como indisciplinadas...” -Rumpf, A.: *Arqueología. I...* p. 122-. Por su parte, Perinetti ubica los inicios de las excavaciones de carácter sistemático y científico en el siglo XVIII -Perinetti, F.: *Introducción a la...* p. 55-, sin embargo, reconoce que, en tal centuria, las investigaciones hechas en Pompeya y Herculano fueron muy desordenadas: “En Italia la exploración arqueológica comenzó en Herculano y Pompeya. Los primeros buscadores, con su espíritu interesado de “cazadores de tesoros” no se preocupaban de otra cosa que de recuperar objetos artísticos. Las ruinas de Herculano y Pompeya fueron desenterradas -a partir de

Si bien el daño al yacimiento es inevitable debido a la investigación arqueológica, por lo que aquél es considerado -por algunos- un libro que sólo puede ser leído una vez<sup>65</sup>, los rápidos avances de la ciencia han hecho posible que los perjuicios ocasionados hayan disminuido muchísimo, aunque ello no significa que el patrimonio arqueológico hoy día esté por completo a salvo de destrozos, por cuanto muy recientes han sido los experimentados por el Museo de Bagdad<sup>66</sup>, y los sufridos por el Museo del Cairo, cuando un número importante de piezas, debidamente resguardadas, fueron objeto de la brutalidad de saqueadores que, aprovechando la inestabilidad política en Irak y Egipto, respectivamente, robaron o destruyeron un alto número de piezas provenientes del más remoto pasado. Pero, si bien tales daños han sido causados en buena parte por la avaricia de dinero fácil, conseguido a través de la venta de piezas arqueológicas en el mercado negro, otros si bien persiguen sigilosamente esta finalidad crematística, atienden principalmente a malinterpretadas creencias religiosas y a objetivos propagandísticos, como el lamentable y muy triste caso de los destrozos efectuados en Palmira<sup>67</sup>, producto de la acción del llamado Estado Islámico, grupo terrorista que amparado en un supuesto fanatismo religioso desplegado en nombre de Alá, ha decidido incluir la destrucción de los restos del pasado entre su lista de graves e imperdonables crímenes.

## 2. Rasgos generales de la evolución de los estudios sobre historia medieval

VI. Grandes avances han sido efectuados también en los estudios históricos que versan sobre las diez centurias transcurridas entre los siglos V y XV d.C., por cuanto múltiples son los factores que han estimulado la avaricia de conocimiento sobre esta tan debatida y controvertida época de la humanidad, ya que si bien el muy famoso medievalista Marc Bloch, invocó como

---

1738 las primeras, y de 1748 las segundas- de forma desordenada y caótica, haciéndolas objetos de continuos saqueos: pequeños objetos de bronce, mármoles, pinturas materialmente arrancadas de las paredes, enriquecían las salas del gran Museo Borbónico de Nápoles...” -*Ibid.*, p. 122-. Daniel por su lado también recuerda el paso del “...valor anticuario en arqueología...” -Daniel, G: *El concepto de...* p.67-, opinión que también ha sido sostenida por De Pedro Robles, quien se ha referido a “... la arqueología como una ciencia que nace de las cenizas de la anticuaría...” -De Pedro Robles, A. E.: “Viajeros, selva, ciudades perdidas e ídolos feos...” p. 225-. También puede consultarse Wright, G: *Arqueología...* p. 35.

65Almagro, al respecto, ha escrito: “Se ha dicho, con razón, que el excavador es un afortunado lector de un libro, representado por los estratos o niveles del yacimiento, cuyas hojas se destruyen a la vez que se leen” -Almagro, M.: *Introducción al estudio de la prehistoria...* p. 72-. A esta idea también alude Daniel al expresar: “...A menudo se dice que toda excavación no sólo es un recobrar el pasado, sino también, y hasta cierto punto, una destrucción del mismo; lo cual es cierto en varios sentidos” -Daniel, G: *El concepto de...* p. 71-. Igualmente, sobre este asunto puede ser consultada la siguiente publicación: Levine, E.: “Searching for Agamemnon: Separating Historiography from Archaeology at Mycenae”. *Rosetta*, 16, 2014. pp. 93 – 104. p. 95.

66Al Khabour, A.: “El patrimonio cultural en Siria e Iraq: desafíos y esperanzas”. *Isimu*, 22, 2019. pp. 107-118. p. 110; Bartolomé, M., y Anguita Olmedo, C.: “La destrucción de bienes culturales en el marco de conflictos armados en la agenda de la Seguridad Internacional contemporánea”. *Studia Politica*, 46, 2018/2019. pp. 35-67. pp. 47 y ss.; Shimmon, R.: “El escudo azul: ¿la cruz roja de la cultura?”. *World Library and Information Congress: 69th IFLA General Conference and Council Satellite meeting, Berlín 31 July - 1 August 2003*. París, pp. 1-7. p. 1; Villarello Reza, R.: “La biblioclastia: entre los desastres naturales y las guerras”. *Biblioteca Universitaria, Nueva época*, 9, 2, 2006. pp. 108-119. p. 113.

67Al respecto, en el año 2017, De Queiroz Fonseca ha afirmado: “Em maio de 2015, o EI iniciou uma grande onda de destruições ao tomar a antiga cidade de Palmira” -De Queiroz Fonseca, D.: *Preservação do patrimônio cultural da humanidade em contexto de conflitos armados: limpeza cultural*. Centro Universitário de Brasília. Faculdade de Ciências da Educação e da Saúde. Brasília, 2017. p. 10-. Además, puede consultarse: Bartolomé, M., y Anguita Olmedo, C.: “La destrucción de bienes culturales en el marco de conflictos armados...” pp. 50 y ss.; Morales Fajardo, M. E., Mejía López, M., y Galeana Estrada, A.: “Terrorismo y Patrimonio Cultural: destrucción y recuperación de los Budas de Bamiyán y del Sitio de Palmira”. *Contexto*, 9, 15, 2017. pp. 37-52. pp. 47-48; Rúa Junquera, M.: “La destrucción del patrimonio material y el Estado Islámico”. *Cadernos de Dereito Actual*, 10, 2018. pp. 281-291. p. 282.

razón suficiente del estudio de la historia al gozo que su investigación y estudio produce<sup>68</sup>, otros múltiples factores se han erigido en acicate para acercarse a su conocimiento, entre ellos el interés de muchos por adentrarse en las primeras etapas de la evolución de las naciones europeas, que equivale a la búsqueda de las raíces de los pueblos del viejo continente<sup>69</sup> y, por ende, de sí mismos.

Por supuesto, ello es resultado de una visión que se encuentra en las antípodas de aquella surgida en los tempranos días del *Renacimiento*, cuando el irrefrenable interés por el mundo grecorromano hizo que el milenio que separaba a los hombres renacentistas de los siglos en que existieron las antiguas Grecia y Roma, fuese visto como una época de barbarie, violencia y atraso, al punto que el concepto *medioevo* no sólo llegó a estar conformado por la idea de periodo comprendido entre los siglos V y XV d.C., sino que además tuviese incorporada la idea de *oscuridad* como una de sus notas esenciales<sup>70</sup>.

Ello se manifestó claramente cuando fue necesario otorgar un nombre a otra época de la historia, esta vez la etapa de la antigua Grecia conformada por los cuatrocientos años aproximadamente transcurridos después de la desaparición del mundo micénico -es decir, las centurias pertenecientes al final del segundo milenio antes de Cristo y al inicio del siguiente-, pues los eruditos que se abocaron a tan noble tarea la bautizaron con el nombre de *Edad Media Griega*<sup>71</sup>, debido al hecho de haber estado caracterizados los primeros tiempos de tal periodo de la

68Bloch, en las primeras páginas de su obra titulada *Introducción a la Historia* enfatiza, en pluralidad de oportunidades, el placer de dedicarse al estudio de esta rama del conocimiento humano, en tal sentido en las páginas de esta célebre publicación expresa: “Es verdad que, incluso si hubiera que considerar a la historia incapaz de otros servicios, por lo menos podría decirse en su favor que distrae” -Bloch, M.: *Introducción a la Historia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1988. p. 11-.

69Al respecto afirma Corral: “La construcción nacional de los países de Europa en el siglo XIX, no exenta de profundas connotaciones fantásticas, buscó sus señas identitarias en el Medioevo...” -Corral, J. L.: *El Enigma de las Catedrales. Mitos y Misterios de la Arquitectura Gótica*. 2da. ed., Planeta, Barcelona, 2012. p. 15-. Además, refiriéndose a una época más reciente como es el final del siglo XX, ha escrito Glotz: “En el Medioevo la conciencia de pertenencia común occidental se plasmó en las cruzadas. La Iglesia romana generó una ideología supraestatal a través de los concilios, las órdenes religiosas, las universidades y los sistemas jurídicos de aplicación general. A finales del siglo XX ya no hay cruzadas; el medio de unión más potente sería la antigua cultura europea” -Glotz, P., y Monter, J.: “Identidad europea. Una especulación”. *Pasajes*, 2, 2000. pp. 20-27. p. 27-. Sin embargo, Habermas piensa que un patriotismo constitucional europeo “...precisa menos la certidumbre sobre un origen común en el medioevo europeo que una nueva conciencia política que se corresponda con el papel de Europa en el mundo del siglo XXI” -Habermas, J.: “Ciudadanía e identidad nacional. Reflexiones sobre el futuro europeo”. *Debats*, 39, 1992. pp. 11-17. p. 17-. Cabe señalar que a esta posición de Habermas ha aludido Donnarumma, A. M.: “Europa, del referente institucional al referente personal: ser europeo, sentirse europeo, vivir como europeo”. Gómez-Chacón, I. M. (ed.) *Identidad europea. Individuo, grupo y sociedad*. Universidad de Deusto, Bilbao, 2003. pp. 67-80. p. 69. La raíz medieval del mundo contemporáneo es una idea que también ha sostenido Valdeón Baroque, J.: “La valoración histórica de la edad media: entre el mito y la realidad”. De la Iglesia Duarte, J. I., y Martín Rodríguez, J. L. (coords.) *Memoria, mito y realidad en la historia medieval: XIII Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 29 de julio al 2 de agosto de 2002, s/l*, 2003. pp. 311-329. pp. 324 y ss.

70Al respecto ha expresado Corral: “Esos «tiempos medios» fueron identificados con una época oscura, salvaje, bárbara, brutal y lúgubre, dominada por la brujería y la Inquisición, olvidando que aplicar calificativos tan genéricos a mil años de historia significa agrupar bajo una misma definición a épocas y espacios tan distintos como la Inglaterra del siglo VII, la Francia del XII o la Italia del XV.” -Corral, J. L.: *El Enigma de las Catedrales...* p. 14-. Véase, además: González Mínguez, C.: “La construcción de la Edad Media: Mito y realidad”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses -PITM-*, 77, Palencia, 2006, pp. 117-135. p. 128; Ruiz Gómez, F.: *Introducción a la Historia Medieval. Epistemología, Metodología y Síntesis*. Síntesis, Madrid, 1998. pp. 46-47; Valdeón Baroque, J.: “La valoración histórica de la edad media...” p. 313.

71Sobre este concepto, González García ha expresado: “La destrucción de los palacios micénicos y del sistema político-económico con ellos vinculado introduce tradicionalmente a la historia griega dentro del período conocido como Época Oscura. La sustitución dentro del mundo griego de la sociedad desarrollada a la sombra de los palacios micénicos por otras formas organizativas, tanto sociales como políticas o económicas, propias de la Época Oscura, aquellas que parecen describimos los poemas homéricos, ha venido siendo interpretada en términos de ruptura o discontinuidad” -González García, F. J.: “Qa-si-re-u micénico y Basileús homérico. Continuidad y discontinuidad en la concepción griega de la realeza”. *Minus, Revista do Departamento de Historia, Arte*

existencia helena por un significativo retroceso en pluralidad de aspectos de la vida de las gentes como -a simple título de ejemplo-, la gigantesca y abrupta disminución del comercio a larga distancia, la desaparición de los palacios micénicos y sobre todo, de la escritura<sup>72</sup>.

Tan es así que el nombre de *edad media griega* le fue endilgado por tales rasgos juzgados como negativos, que el otro nombre con que es conocida aquella etapa es el de *época oscura*<sup>73</sup>. Se demuestra así cuánto ha calado en el alma de muchas generaciones, la asociación de la idea de *edad media* con la de *oscuridad* y *atraso*, al punto que todavía hoy día sigue existiendo<sup>74</sup>, a pesar de los grandes avances en el pensamiento humano que se han dado en la materia y que han traído como consecuencia la superación de tan peyorativa concepción, tal como a continuación podremos apreciar.

**VII.** Así, para encontrar la construcción de una visión del *medioevo* diferente a aquella surgida en los tiempos del *Renacimiento*, habría que esperar al siglo XIX, cuando se dieron los días de esplendor del *romanticismo* el cual, aparte de ser poseedor de interesantes rasgos como la exaltación de la individualidad del sujeto, de la naturaleza y de la pasión frente a la razón, también se caracterizó por admirar los tiempos medievales, siendo claro ejemplo de ello *Ivanhoe* de sir Walter Scott<sup>75</sup> -así como las composiciones artísticas de Beethoven, Mendelssohn, Chopin, Liszt y Wagner<sup>76</sup>-. Pero, ¿cómo no iban los románticos a exaltar los tiempos medievales, si una de las principales instituciones por la que esta época es conocida, como es la caballería, entablaba en ciertas oportunidades luchas de carácter individual, lo cual era un valor defendido por ellos mismos?

El combate de los caballeros, por más que llegase a estar acompañado en muchos enfrentamientos, no tuvo el carácter colectivo que se reconoce a la lucha hoplita de la antigüedad, ni fue expresión del trabajo en equipo que se aprecia en las operaciones militares de hoy día. Al caballero medieval, no solamente que por el tipo de armamento pesado que portaba, se le hacía difícil actuar de forma conjunta luchando al lado de compañeros, sino también por la forma en que hacía uso de aquel equipo militar tenía que comportarse muchas veces predominantemente de manera individual; a ello hay que sumar el hecho de que el caballero también buscaba con ahínco

*e Xeografía*, 10, 2002. pp. 71-94. p. 72-.

72Algunos de estos sucesos pueden ser consultados en Hidalgo de la Vega, M. J.: "Grecia Arcaica". Roldán Hervás, J. M. (dir.) *Historia de la Grecia Antigua*. Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 1998. pp. 71-182. p. 73.

73Chadwick, J.: "Les origines de la langue grecque". *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 129, 4, 1985. pp. 697-704. p. 698; González García, F. J.: "Qa-si-re-u micénico y Basileús homérico. Continuidad y discontinuidad..." p. 72; Gottschall, J.: *The rape of Troy. Evolution, Violence, and the World of Homer*. Cambridge University Press, New York, 2008. p. 11. Sin embargo, hay autores que discrepan de esta visión y han especificado las condiciones en las que aceptan tal denominación, tal es el caso de Hidalgo de la Vega quien opina que "...en el desarrollo de la Historia Universal varios períodos reciben el nombre común de Edad Oscura, aplicado con evidentes connotaciones peyorativas para indicar un proceso histórico carente de hechos significativos y relevantes. Sin embargo, el sentido de "oscuro" que el historiador únicamente puede aceptar es el que hace referencia a la dificultad de reconstruir estas etapas históricas debido a una escasez de fuentes que obstaculiza ese trabajo y que responde a realidades estructurales. Tan sólo desde esta perspectiva se puede aceptar tal denominación para la etapa comprendida entre los siglos XII y VIII a.C. en Grecia" -Hidalgo de la Vega, M. J.: "Grecia..." p. 73-. Para otro caso considerado *época oscura*, véase Ruíz Gómez, F.: *Introducción a la Historia Medieval...* pp. 164-165.

74Corral, J. L.: *El Enigma de las Catedrales...* p. 16 y González Mínguez, C.: "La construcción de la Edad Media..." p. 132.

75La importancia de sir Walter Scott no se queda simplemente en el ámbito literario, por cuanto G. M. Trevelyan reconoció la influencia de éste en sus propias obras históricas -Commager, H. S.: *La Historia...* p. 60-.

76Al respecto puede ser consultada la obra de Chantavoine, J., y Gaudefroy-Demombynes, J.: *El romanticismo en la música europea*. Almoína, J. (trad.). Uteha, México, 1958. Sobre Beethoven pueden consultarse las páginas 42 y ss. de esta obra; sobre Mendelssohn, las páginas 127 y ss.; sobre Chopin, las páginas 162 y ss., sobre Liszt, las páginas 196 y ss.; y en último lugar, sobre Wagner, las páginas 210 y ss.

la fama<sup>77</sup> lo cual, cuando se hacía por medio del uso de las armas, conducía normalmente a entablar combates individuales<sup>78</sup>, por cuanto éstos eran los que hacían posible alcanzarla. Ello puede ser apreciado claramente en otros momentos del devenir de la humanidad, ya que si bien el origen de la caballería medieval hay que buscarlo en el mundo bárbaro<sup>79</sup>, las luchas para obtener prestigio no habían sido para nada desconocidas en las antiguas Grecia y Roma, al punto que en algunas etapas de la primera -como fueron los inicios de la época arcaica griega-, estuvo estrechamente asociada con el combate individual tal como se puede observar en la *Iliada*<sup>80</sup>, la genial obra con la que pomposamente da comienzo la literatura helena<sup>81</sup>.

Entonces, este innegable carácter individual del caballero medieval debe haber llamado la atención de los románticos decimonónicos, quienes exaltaban aquella cualidad. ¡Qué más derroche de individualidad que el efectuado por el caballero *Desheredado* en los combates por él protagonizados en las líneas brotadas de la prolífica pluma de sir Walter Scott! Las aventuras de este personaje dan la idea del caballero medieval que, portando armadura, se enfrentaba solo al mundo, de similar manera en que el hombre encara solo a la naturaleza entera en la obra llamada *El caminante sobre el mar de nubes* de Caspar David Friedrich, artista romántico de origen alemán<sup>82</sup>, quien la pintara en 1818.

Además, la *edad media* también debió a los románticos satisfacer, debido a su interés por la recién mencionada naturaleza, por cuanto el paisaje medieval tiene a ésta como elemento omnipresente, lo cual puede ser apreciado en muchas imágenes sobre este periodo que han sido creadas incluso por artistas contemporáneos a nosotros, en las que la presencia de frondosos bosques, elevaciones del terreno de variada altitud y ríos de relevante caudal constituyen el fondo de escenas protagonizadas por damiselas y esforzados caballeros, características estas que delatan -al menos en este aspecto- la influencia, todavía, del romántico cuervo. Ahora bien, este paisaje no es simplemente producto de las mentes imbuidas en tales ideas del siglo XIX, ya que el mundo

77Al respecto, escribe Torres: “El joven noble se educa desde su nacimiento para cumplir dignamente el papel que la sociedad le reserva, que su estirpe demanda, que nadie considera debe consultarle. Honor, inteligencia, dominio del arte de la guerra y valentía personal conforman la imagen del caudillo que se le muestra durante su proceso de formación hasta convertirse en un perfecto *bellator*, como sus parientes, su padre y sus antepasados. Si a estos motores ejemplarizantes sumamos el ansia de la fama, disponemos de los canales explicativos del comportamiento de la élite social” -Torres, M.: *Las batallas legendarias y el oficio de la guerra*. Areté, Barcelona, 2002. p. 228-. Además, Flori afirma que, según Honorato Bonet en su *Arbre des Batailles*, entre las diversas razones que hacían valiente y osado a un caballero en el combate, se encontraba la sed de honor y gloria -Flori, J.: *Caballeros y Caballería en la Edad Media*. González, G. (trad.) Paidós, Barcelona, 2001. p. 125-.

78Flori ha detenido su atención en este asunto y si bien afirma que los “...historiadores contemporáneos a diferencia de las fuentes medievales, principalmente literarias, que parecen privilegiar el éxito profesional de caballeros intrépidos insensibles al miedo, hacen hincapié en el carácter necesariamente colectivo de las cargas de los caballeros, que sería un testimonio de su miedo individual” -*Ibid.*, p. 122.-, más adelante muestra de variadas maneras como hubo muchos casos de conflictos entre individualismo y disciplina colectiva -*Ibid.*, p. 123-, así mismo manifiesta que “...la necesaria disciplina de grupo no era incompatible con la búsqueda individual del éxito. En los combates de masas quedaba espacio para enfrentamientos más personales. Es cierto que la carga es compacta y colectiva, pero, para ser eficaz, cada caballero debe “elegir” un adversario en las filas enemigas para derribarle con su lanza; en el cuerpo a cuerpo, los golpes con la espada están igualmente muy bien determinados a alguien en concreto. Por lo tanto, no hay por qué contraponer radicalmente la carga colectiva de la realidad a los éxitos individuales tan encomiados en las obras literarias” -*Ibid.*, p. 125-.

79Al respecto, manifiesta Flori: “Es más bien en el mundo bárbaro, menos prestigioso a los ojos de los clérigos, donde se puede descubrir el embrión de la caballería futura” -*Ibid.*, p. 22-.

80*Il.*, 22, 272-375.

81Lesky, A.: *Historia de la literatura griega*. Gredos, Madrid, 1976. p. 23.

82Sobre la producción de este artista, pueden consultarse las obras siguientes: Rewald, S.: *Caspar David Friedrich. Moonwatchers*. The Metropolitan Museum of Art & Yale University Press, New York, 2001; y Koerner, J. L.: *Caspar David Friedrich and the subject of landscape*. 2da. ed. Reaktion Books, London, 2009.

medieval lícitamente podría ser caracterizado por la presencia de una abundante naturaleza, ello debido a: primero, la retracción experimentada por la vida urbana propia de las épocas más conocidas de los pueblos de la antigüedad y el correspondiente incremento de la vida campesina en Europa, específicamente, durante la Alta Edad Media<sup>83</sup> -aunque hubiese comenzado a observarse al final del mundo romano-; segundo, el paso de una antigüedad centrada en el Mediterráneo a una Europa medieval que giraba principalmente en torno a regiones ubicadas hacia el norte de este continente; hecho este cuya causa se ubica en el desplazamiento forzado de los cristianos hacia tales latitudes por la ocupación musulmana del Mediterráneo<sup>84</sup>, lo cual hizo afirmar a Ibn Jaldún, en tono de burla, que aquéllos no podían poner a flotar ni una tabla en tales aguas<sup>85</sup>.

Dicho desplazamiento hizo posible que el paisaje sobre el cual se desarrollara una parte importante de la vida medieval estuviese caracterizado por la presencia de la vegetación típica de las zonas de latitudes altas del viejo continente; y tercero, el cambio climático experimentado a inicios de la Edad Media -señalado, entre otros, por Vito Fumagalli en su obra *El alba de la Edad Media*<sup>86</sup>-, se caracterizó por un incremento de la pluviosidad, lo que a su vez generó un aumento de la altura y tamaño de la vegetación y provocó su expansión hasta lugares en los que previamente, si bien existía, carecía de la frondosidad alcanzada en días medievales<sup>87</sup>.

**VIII.** Con el paso del tiempo, el desarrollo de los estudios sobre el Medioevo desde el ángulo de la historia como ciencia, trajo como consecuencia una profundización de los conocimientos de este periodo del devenir de la humanidad, en los que ha jugado un papel importante la búsqueda, con ahínco, de la superación de las anteriores visiones sobre ella

83Un ejemplo muy gráfico de ello nos obsequia Fumagalli, quien se refiere a: "...ruinas de lugares antaño habitados, ciudades y pueblos empequeñecidos, reducidos, esquilados en su población y en sus recursos, calles sin empedrar en las que crecen altos matorrales, puentes destruidos, derruidos, canales anegados por el barro, absorbidos por la vegetación..." -Fumagalli, V.: *El alba de la Edad Media*. Tena Junguito, P. (trad.) Nerea, Madrid, 1996. pp. 30-31-. Más adelante, el mismo autor, con magníficas palabras expresa: "...la clara visión de un cambio profundo que venía madurando desde hacía siglos, que se reflejaba en el paisaje lleno de ruinas, en las calles descompuestas en muy largos trechos, con las hierbas que crecían altas en sus bordes, y en los puentes, acueductos y fortalezas corroídos por el tiempo y por la incuria, en las praderas sin fin privadas de casas y de hombres, en las ciudades reducidas a fantasmas de sí mismas, en las iglesias invadidas por la vegetación y por los animales... La piedra, signo de la presencia del hombre, estaba degradada y destruida y seguía cediendo terreno ante el resurgir imparable de los bosques..." -*Ibid.*, p. 54-. Esta situación estuvo vinculada al hecho de que, según afirma Pirenne, "...a partir del siglo VIII, la Europa occidental volvió al estado de región exclusivamente agrícola" -Pirenne, H.: *Historia económica y social de la Edad Media*. Echavarría, S. (trad.) Fondo de Cultura Económica, México, 1975. p. 12-. Por su parte, Lot también recuerda que este "...retorno a la economía natural, luego de la detención de la economía monetaria, es ya, económicamente, la Edad Media" -Lot, F.: *El Fin del Mundo Antiguo y el Comienzo de la Edad Media*. Amorós Barra, J. (trad.) Uteha, México, 1956-.

84Sobre este particular, escribió Pirenne: "...puede decirse que, a mediados del siglo VII, Europa constituía aún, como en tiempos del Imperio romano, una unidad mediterránea" -Pirenne, H.: *Historia de Europa. Desde las invasiones hasta el siglo XVI*. Domenchina, J. J. (trad.) Fondo de Cultura Económica, México, 1974. p. 38-. Más adelante continúa diciendo: "Pero, bajo el impulso subitáneo del islam, tal unidad se rompe de pronto. En la mayor parte de su extensión, este mar familiar y casi doméstico, este mar que los romanos llamaban *mare nostrum*, se hace extraño y hostil... Por primera vez, desde la formación del Imperio romano, la Europa occidental se encontraba aislada del resto del mundo. El Mediterráneo, mediante el cual se había relacionado hasta entonces con la civilización, se cerraba ante ella. Éste fué quizá el resultado más importante, para la historia universal, de la expansión del islamismo" -*Ibid.*, pp. 38-39-.

85Pirenne, H.: *Historia económica y social...* p. 10.

86Tena Junguito, P. (trad.) Nerea, Madrid, 1996.

87Respecto de Pavía, capital del reino longobardo, expresa Fumagalli: "...la naturaleza hacía una de sus periódicas invasiones en los centros habitados, envolviendo la ciudad en la vegetación, llevándola al abandono" -Fumagalli, V.: *El alba de la...* p. 39-. Más adelante, el mismo estudioso afirma: "Los fósiles vegetales que se han encontrado y las crónicas de aquellos lejanos años atestiguan un ciclo de lluvias bastante largo que, a pesar de interrumpirse durante muchos años, todavía en el siglo IX producía gravísimos daños a los cultivos" -*Ibid.*, p. 56-.

elaboradas -aunque todavía se resisten a desaparecer<sup>88</sup>-, ejemplo claro es la opinión de Pericot y Maluquer de Motes -en una obra cuyo tema central, si bien no tiene que ver con tal época de la historia universal, no por ello sus palabras son menos acertadas-:

...el viejo concepto de una Edad Media como etapa de oscuridad y barbarie ha de ser por completo desechada frente a la concepción de etapa preparatoria, a manera de contención o reconcentración económica o cultural, para dar un salto mayor y más decisivo en el progreso humano. Es decir, la “decadencia” es sólo parcial y aparente, y no ahoga los gérmenes que en una nueva primavera, a la que podemos llamar Renacimiento, irrumpen en un estallido capaz de transformar, renovándolas, todas las estructuras<sup>89</sup>.

### 3. Algunos factores determinantes de la evolución de los estudios sobre la Antigüedad y el Medioevo en la época contemporánea

**IX.** Como se ha indicado someramente en líneas anteriores, los avances logrados en el conocimiento tanto de la Antigüedad como de la Edad Media, si bien fueron notables hasta el siglo XIX, se vieron incrementados de forma exponencial a partir del XX, en tal sentido, las historias grecorromana y medieval, han visto ralentizado su andar en pocas ocasiones debido a circunstancias de variada naturaleza, principalmente las dos conflagraciones mundiales desgraciadamente ocurridas<sup>90</sup>, situación que es diferente a la de la historia del Antiguo Egipto y del Próximo Oriente Antiguo en general, donde las difíciles circunstancias de variada naturaleza por las que atraviesa frecuentemente la región hace más lenta la evolución de las investigaciones.

Aquel desarrollo ha traído como consecuencia que las visiones imperantes hoy día sobre los dos primeros grandes periodos de la historia universal, a pesar del mantenimiento sin grandes transformaciones de muchos de sus aspectos básicos, disten bastante de las existentes en los años iniciales de la vigésima centuria. Ejemplo de ello son los progresos en la cronología conseguidos gracias al uso del carbono catorce, a pesar de las críticas y dudas surgidas sobre su efectividad como método en los años iniciales de su implementación<sup>91</sup>. Igualmente es relevante mencionar los gigantescos logros obtenidos en las últimas décadas gracias a la tecnología digital, que ha hecho posible la realización de importantes cambios en la investigación y en la difusión del

88A ello alude Valdeón Barúque, quien expresa: “En líneas generales puede afirmarse que lo medieval se sitúa entre dos posturas totalmente contrapuestas, por una parte, el más absoluto desprecio, por otra una emoción sin límites. Parece como si el mundo en que vivimos hubiera heredado, y en cierto modo mantenido, al mismo tiempo la tradición negativa sobre el Medioevo que se construyó entre los siglos XVI y XVIII y la positiva que se fabricó en el transcurso del siglo XIX” -Valdeón Barúque, J.: “La valoración histórica de la edad media...” p. 323-.

89Pericot, L., y Maluquer de Motes, J.: *La Humanidad Prehistórica*. Salvat, Estella, 1970. p. 95.

90Ejemplo de ello puede verse en el caso de la primera guerra mundial en Lemaire, A.: *El mundo de la...* p. 6. Igualmente, Cepeda Ruíz recuerda la publicación de una monografía que contenía los resultados de las investigaciones realizadas en el santuario de Ártemis Ortia en Esparta por parte de miembros de la Escuela Británica, la cual vio la luz muchos años después que éstos hubiesen sido realizados, debido al hecho de que la guerra fue un obstáculo insalvable para ello -Cepeda Ruíz, J. D.: “La ciudad sin muros: Esparta durante los períodos arcaico y clásico”. *Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía. Antigüedad y cristianismo*, 23, 2006, pp.939-951. p. 942-. Otro caso más se encuentra en la paralización de los trabajos de campo en tierras de la antigua Mesopotamia debido a las dos guerras mundiales, lamentable hecho este que es recordado por Gómez, S.M.V.: “Mesopotamia antigua: reflexiones sobre las dificultades de su investigación”. *II Jornadas de Investigación en Humanidades*, 30 y 31 de agosto y 1 de septiembre de 2007. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2007. pp.1-6. p. 2.

91Fábregas Varcara, R.: “La dendrocronología y el Carbono 14 calibrado. ¿A qué carta quedarse...?” Ruiz-Gálvez Priego, M. (coord.) *La Edad del Bronce, ¿primera Edad de Oro de España? Sociedad, Economía e ideología*. Crítica, Barcelona, 2001. pp. 15-30. pp. 18-19. Véase, además: Saitta, A.: *Guía crítica de la Historia...* pp. 16-17.

conocimiento, siendo simple ejemplo de ello el caso de la *arqueología digital*<sup>92</sup>.

Un factor impulsor de los desarrollos alcanzados, ha sido la existencia de un marco institucional que ha amparado los progresos en el conocimiento de la *antigüedad* y el *medioevo*<sup>93</sup>. Cabe señalar que, si bien forman parte de éste un conjunto de entes de diversa naturaleza -tanto públicos como privados- y de distinto tipo: entes locales interesados en dar a conocer la historia de su ciudad, museos, institutos de investigación y universidades; estas últimas han sido las abanderadas en el patrocinio de los estudios e investigaciones que desde Latinoamérica se han efectuado y se continúan realizando en este ámbito del conocimiento humano. Ello ha sido así, a pesar del énfasis efectuado más que todo a partir del siglo XX en favor de las ciencias de la naturaleza, el cual ha ido en paralelo detrimento de los estudios humanísticos, sobre todo de los relativos a la *antigüedad*, que habían imperado en los días de la decimonónica centuria<sup>94</sup> tal como puede apreciarse en la queja que el escritor colombiano Vergara y Vergara -quien vivió durante aquellos días- deslizara en su cuento titulado *Las tres tazas*, en cuyas líneas puede leerse:

¡Y el interés que se toma por Óscar y Amanda, Numa Pompilio y otros sin generales! Pero, a decir verdad, esta sensibilidad no está por demás: ello se debe a que uno debe aprender la historia romana y la griega al dedillo y obtener una calificación de "sobresaliente con aclamación", como la obtuve yo en un certamen en que recité de pe a pa todas las guerras púnicas. ¡Qué tal si entonces me examinan en la historia de mi misma patria, que nunca me enseñaron en la universidad! Indudablemente me habrían calificado réprobo sobresaliente, porque hasta hace poco fué que supe que habían existido un tal Gonzalo Jiménez de Quesada y otros varones<sup>95</sup>.

**X.** Un aspecto que llama la atención a cualquiera que se acerca a la investigación y estudio tanto de la antigüedad como del medioevo, es la pluralidad de ópticas desde las que se llevan a cabo, así se pueden mencionar a simple título de ejemplo: la historia, el arte, la literatura, el derecho; sin embargo, ello no quiere decir que otras áreas del conocimiento humano no tengan participación, bien directa o indirecta, en su realización, así conviene señalar los estudios efectuados por la ciencia médica en restos humanos como las momias egipcias que han permitido conocer, por ejemplo, las múltiples heridas sufridas por Sekenenre y Khamosis<sup>96</sup>, las cuales han demostrado la violencia de las luchas contra los hyksos que permitirían la última unificación del Alto y Bajo Egipto bajo el gobierno de Ahmosis, con la cual se dio comienzo al Imperio Nuevo<sup>97</sup>.

También deben ser recordados los estudios llevados a cabo por la zoología en restos animales como los de ciertas ovejas que vivieron en Inglaterra durante los días de la dominación

92Sobre lo que debe entenderse por *arqueología digital*, es útil tener presentes las siguientes palabras de Daly y Evans: "Digital Archaeology explores the basic relationships that archaeologists have with Information and Communication Technology (ICT) and digital technology to assess the impact that such innovations have had on the very basic ways that archaeology is performed and considered" -Daly, P., y Evans, Th.: "Introduction. Archaeological theory and digital pasts". Daly, P., y Evans, Th. (eds.) *Digital Archaeology. Bridging method and theory*. Routledge, London & New York, 2006. pp. 2-7. p. 2.-

93Sobre la manera en que el marco institucional y sus características determinan la investigación en un ámbito de naturaleza histórica -como el caso de la prehistoria-, puede ser consultado Kristiansen, K.: *Europa antes de la Historia*. Aubet, M. J. (trad.) Península, Barcelona, 2001. p. 20.

94Esta idea tiene vinculación con lo expresado por Cortina, A.: "El futuro de las humanidades". *Revista Chilena de Literatura*, 84, 2013. pp. 207-217. p. 211 y ss.

95Vergara y Vergara, J. M.: *Las tres tazas*. Fundación El libro total, 1863.

En: <https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=6334>. p. 23.

96Véase al respecto, Sanmartín, J., y Serrano, J. M.: *Historia Antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*. Akal, Madrid, 1998. p. 296. Sobre la posible muerte de Khamosis en combate, véase la página siguiente.

97Íbid., p. 300.

romana, que permitieron conocer la magnitud de la producción de lana de estos animales<sup>98</sup>; tal información se ha revelado muy valiosa por cuanto al multiplicar tal cifra por la cantidad de ganado que en promedio podía poseer un propietario en una granja de la época, ha ofrecido la posibilidad de determinar el nivel real de riqueza de las gentes dedicadas a tales labores en aquella región de los dominios romanos.

No pueden ser olvidados tampoco los estudios químicos efectuados para conocer las sustancias presentes en ciertos bienes confeccionados en aquellos pretéritos tiempos, como venenos, tintes y perfumes<sup>99</sup>, ya que como sus características y propiedades varían de acuerdo a los lugares de donde eran extraídos o producidos, su comparación permite determinar su lugar de origen y, por tanto, establecer la existencia de rutas comerciales, información esta que es muy valiosa para el conocimiento no solamente de importantes aspectos sociales y culturales sino también de las economías antiguas.

Esta significativa cantidad de saberes que se encuentran abocados a la investigación de una realidad que es única, permiten el estudio de ésta en sus distintas partes componentes. Tal manera de proceder es producto de la concepción analítica surgida a partir de los días de la *Modernidad*<sup>100</sup>, cuya aplicación -sin lugar a dudas- ha hecho posible una muy importante profundización de los conocimientos; sin embargo, con el transcurrir del tiempo comenzaron a oírse voces que acertadamente se quejaban de los inconvenientes que tal manera de investigar estaba ofreciendo, al generar un gran aislamiento entre los diversos estudios, es decir, la falta de comunicación de los saberes y, por consiguiente, la pérdida de la visión de conjunto de la realidad. Ello ha traído, como consecuencia, el ofrecimiento de variedad de propuestas para superar los problemas planteados, en tal sentido cabe destacar la aparición de las nociones de multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad<sup>101</sup>.

Sin embargo, a pesar de la sorpresa que pudiera ello generar, la visión fragmentada del mundo -la cual sigue gozando de gran aceptación- no logró nunca imponerse de manera absoluta frente a la idea del estudio conjunto de la realidad histórica, el cual permite el uso integrado de las herramientas de distintas ciencias, vinculando así los diversos saberes en el momento de estudiar a

98Véase al respecto, Reitz, E. J., y Wing, E. S.: *Zooarchaeology*. 2da. ed. Cambridge University Press, Cambridge, 2008, quienes ofrecen no solamente una breve definición de zooarqueología sino también señalan su objetivo, utilizando para ello los siguientes términos: "Zooarchaeology refers to the study of animal remains excavated from archaeological sites. The goal of zooarchaeology is to understand the relationship between humans and their environment(s), especially between humans and other animal populations" -Reitz, E. J., y Wing, E. S.: *Zooarchaeology*. 2da. ed. Cambridge University Press, Cambridge, 2008. p. 1-.

99Ejemplo de ello son las palabras sobre el veneno consumido por Aníbal, el gran enemigo de Roma, pronunciadas por Luis Blás Álvarez en su discurso leído en la solemne sesión inaugural del Curso 1959-1960: "Admitiendo, como más tarde veremos, que el veneno que usó Aníbal fué el anhídrido arsenioso, y sabiendo que bastan 50 mg. ingeridos por vía bucal para producir la muerte, esa capacidad de las sortijas, medio mililitro, puede ocultar, dada la densidad del anhídrido arsenioso 3,7, cerca de un gramo de veneno, dosis muy exageradamente suficiente para producir la muerte en pocos minutos" -Blás Álvarez, L.: *Influencia de algunos tóxicos en la Historia*. Discurso leído en la solemne sesión inaugural del Curso 1959-1960. *Anales de la Real Academia Nacional de Farmacia*, Madrid, 5, 1959. pp. 1-13. p. 4-. Respecto de los aportes de la química en el estudio de restos de supuestas sustancias cosméticas encontradas en yacimientos arqueológicos, véase el caso expuesto en Bejarano Osorio, A. M., Bustamante-Álvarez, M., Navarro Gascón, J. V., Marras, S., y Arteaga Rodríguez, Á.: "Estudio arqueológico y arqueométrico de restos de cosmético hallados en una pyxis malacológica en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz)". *Sagvntm*, 51, 2019. pp. 177-195. pp. 186 a 191.

100A la que Ortega y Gasset denomina "cultura de los especialistas" -Ortega y Gasset, J.: "Prólogo a la "Historia de la Filosofía" de Karl Vorländer". En *Historia como sistema*. 6ta. ed., Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1970. pp. 141-156. p. 150. Véase también, las citas 112 y 146 de este trabajo.

101Al respecto, escribe Kristiansen: "La formación gradual de nuevas tradiciones interdisciplinarias de aprendizaje tras la Segunda Guerra Mundial reflejaba el cambio de ideas y la necesidad de comprender las complejidades tanto del pasado como del presente en un periodo de grandes transformaciones, a veces llamado periodo posmoderno" -Kristiansen, K.: *Europa antes de la...* p. 21-.

un mismo y único asunto. Esta manera de proceder no es para nada nueva en el ámbito de los estudios históricos, por cuanto cabe recordar las palabras de von Treitschke que recomendaban recorrer todos los ángulos de Alemania para poder escribir algo sobre ésta<sup>102</sup>. Igualmente, tampoco es desconocida en los estudios de la antigüedad, por cuanto desde los días del siglo XIX un pequeño y muy selecto grupo de hombres de letras, entre cuyos miembros destaca el nombre de Theodor Mommsen, había practicado investigaciones signadas por la visión global antes mencionada. Lo mismo puede predicarse del caso de Marc Bloch, pero esta vez en el ámbito de los estudios de historia medieval efectuados durante el siglo XX.

Al haber estos personajes ejercido una gran influencia, en el ámbito de los estudios de la antigüedad, específicamente de la antigua Roma, en el caso del primero, y en los estudios medievales en el del segundo, es necesario centrar la atención en la producción intelectual por ellos generada y en la visión con que se acercaron al estudio de tales ámbitos de la historia universal, dentro de la cual carácter determinante poseía su concepción global de las realidades investigadas.

#### 4. Theodor Mommsen: su obra y su visión global del mundo antiguo

XI. Desenvolvió este hombre alemán la mayor parte de su prolífica vida durante el siglo XIX, a lo largo de la cual se esmeró en llevar a cabo una magnífica obra: primero, como padre de familia al haber engendrado un total de dieciséis hijos<sup>103</sup>; segundo, como hombre comprometido con los sucesos políticos de la Alemania de su tiempo, circunstancia que lo llevaría a ser acusado nada más y nada menos que por el poderoso Otto von Bismarck<sup>104</sup>; y tercero, sobre todo como intelectual, en cuyo haber se cuentan más de mil quinientas publicaciones<sup>105</sup>. Tal cifra lleva a pensar que pasó su vida con plena dedicación a la investigación lo cual en buena parte es cierto, pues se cuenta que laboraba dieciocho horas diarias, y que el día en que celebró su matrimonio se quejó porque sólo había podido trabajar doce<sup>106</sup>; pero lo señalado anteriormente revela que, en realidad, compartía su tiempo con las labores propias de padre y de ciudadano.

Un número tan grande de trabajos publicados, tal como se acaba de indicar, podría conducir a la creencia de que Mommsen alcanzó tan gigantesca cantidad de publicaciones sacrificando la calidad de aquéllos, pero no es así. Prueba de ello es que su *Römische Geschichte (Historia Romana)*, escrita a mediados del siglo XIX, rápidamente empezó a ser objeto de frecuentes ediciones -lo que demuestra la gran aceptación de la que fue objeto por el público lector-, y por ella alcanzaría, en el año 1902, cuando la vigésima centuria apenas comenzaba, el prestigioso *Premio Nobel de Literatura*<sup>107</sup>. Mayor es el mérito de su recibimiento si consideramos que hacía

102Kirn, P.: *Introducción a la ciencia de la historia...* p. 27. Esta idea también constituye el núcleo de la siguiente recomendación formulada por Commager: "El historiador de la cultura necesita conocer la historia de muchos países, los campos del arte, de la literatura, la filosofía y la ciencia, y tener el criterio suficiente para entreverarlo todo en una síntesis" -Commager, H. S.: *La Historia...* p. 36-

103Bancalari Molina, A.: "Theodor Mommsen, el mundo romano y sus proyecciones: a propósito del centenario de su muerte". *Atenea*, 492, 2005. pp. 135-146. p. 143.

104**Íbid.**, p. 139; Haverfield, F.: "Theodor Mommsen". *The English Historical Review*, 19, 73, 1904. pp. 80-89. p. 82.

105Bancalari Molina, A.: "Theodor Mommsen, el mundo romano y sus proyecciones..." p. 141.

106Commager, H. S.: *La Historia...* p. 67.

107Anónimo: "Laureates of the Nobel Prize in Literature, 1901-1987". *World Literature Today*, 62, 2, *The Nobel Prizes in Literature 1967-1987: A Symposium (Spring, 1988)*, p. 200. Véase, además, Bancalari Molina, A.: "Theodor Mommsen, el mundo romano y sus proyecciones..." p. 141; Bialostosky, S.: "Theodor Mommsen (1817-1903). In memoriam. Centenario de su muerte".

muy poco tiempo atrás había comenzado a ser otorgado, por lo que los candidatos a obtenerlo eran muy valiosos intelectuales, y los organizadores se estaban esforzando bastante por ser muy estrictos en el momento de seleccionar al ganador de tal premio.

La recién mencionada, no fue la única creación intelectual de gran fama mundial producto de la mente prodigiosa de este sabio alemán, ya que también fue el padre de las obras tituladas *Römisches Staatsrecht (Derecho Público Romano)*<sup>108</sup>, *Strafrecht (Derecho Criminal Romano)*<sup>109</sup> y del *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Si bien no es el autor propiamente dicho de este último, por cuanto se trata del producto del esfuerzo colectivo de pluralidad de estudiosos ubicados en variados países -práctica esta que era seguida, con normalidad, por los intelectuales alemanes de la época-, Mommsen llevó a cabo una febril actividad, dirigiendo su realización durante años, para que aquella empresa pudiese ser coronada por el éxito, en cuyo marco fue capaz de mantener una muy prolífica correspondencia con otros investigadores, y de realizar largos viajes a lugares variados de Europa, los cuales estaban presididos por la intención de estimular la búsqueda y recopilación de epígrafes. Tales desplazamientos a través de la geografía del viejo continente eran precedidos, cuando ya su obra era conocida, por su gran y bien merecida fama por lo que al llegar a muchos lugares no faltaban los agasajos y celebraciones en su honor, organizados por bienintencionados personajes del mundo intelectual o del ambiente político local<sup>110</sup>.

Como es lógico, el *Corpus Inscriptionum Latinarum* no puede ser considerado una obra acabada, por cuanto su finalidad última es la recopilación de los epígrafes latinos, los cuales no cesan de salir a la luz gracias a las constantes investigaciones arqueológicas y a los descubrimientos fortuitos efectuados en las tierras alguna vez pertenecientes a la ciudad fundada a la izquierda del río Tíber. Por ello, el *Corpus Inscriptionum Latinarum* es todavía una obra en construcción y lo seguirá siendo por mucho tiempo más, beneficiando a los interesados en los estudios romanos en muchas partes del mundo, sobre todo ahora que cuenta con su propia página web<sup>111</sup>.

**XII.** Este hombre, que las imágenes del siglo XIX e inicios del XX, nos muestran como poseedor de una faz de rasgos delgados y de cabellos blancos y largos<sup>112</sup>, no solamente llevó a cabo estudios pertenecientes a variedad de disciplinas como la historia y el derecho público romano, sino también -como ha sido señalado anteriormente- fue poseedor de una visión global que le permitía acercar y vincular diversos saberes. Si bien es cierto no fue el creador de tal concepción por cuanto era seguidor de las ideas al respecto pregonadas por Böckh, la posición por él asumida constituía, sin lugar a dudas, un atrevimiento en una época, como era la constituida por los años de mediados del siglo XIX, en que el criterio de naturaleza analítica imperaba en las investigaciones, tal como con acierto afirmara Ortega y Gasset, en el prólogo escrito en los

*Revista de la Facultad de Derecho de México*, 54, 241, 2004. pp. 383-384. p. 384.

108Bancalari Molina, A.: "Theodor Mommsen, el mundo romano y sus proyecciones..." p. 137; Delgado Delgado, J.: "La obra de Theodor Mommsen en España: la traducción española de la *Römische Geschichte*". *Gerión*, 21, 2, 2003. pp. 45-58. pp. 47-48.

109Bancalari Molina, A.: "Theodor Mommsen, el mundo romano y sus proyecciones..." p. 137; Diliberto, O.: *La biblioteca stregata. Tracce dei libri di Theodor Mommsen in Italia*. 2da. ed., Robin edizioni, Roma, 2003. p. 23.

110Mastino, A.: "Il Viaggio di Theodor Mommsen e dei suoi collaboratori in Sardegna per il *Corpus Inscriptionum Latinarum*". *Theodor Mommsen e l'Italia: atti del Convegno dei Lincei, 3-4 novembre 2003, Roma, Italia*. Accademia nazionale dei Lincei, Roma, 2004. pp. 225-344. pp. 260 y ss.

111Véase, por ejemplo, la página del *Corpus Inscriptionum Latinarum* correspondiente a las inscripciones halladas en suelo ibérico, de la Universidad de Alcalá de Henares: [http://www3.uah.es/imagenes\\_cilii/](http://www3.uah.es/imagenes_cilii/)

112Véase, por ejemplo, las imágenes contenidas en las páginas 135, 136, 138 y 143 de Bancalari Molina, A.: "Theodor Mommsen, el mundo romano y sus proyecciones..." pp. 135-146.

primeros tiempos del siglo XX a la *Historia de la Filosofía* de Karl Vorländer<sup>113</sup>.

Así, mientras de forma generalizada se aplicaba el criterio analítico, trayendo ello como consecuencia que las distintas ciencias y disciplinas en general quedaran conformadas por conocimientos aislados unos de otros a manera de compartimientos estancos, Theodor Mommsen se esforzaba por incorporar en sus investigaciones, ideas propias de distintas áreas del conocimiento humano, así en las páginas por él escritas aparecen magistralmente expuestas, conformando una acabada síntesis, ideas pertenecientes a la filología<sup>114</sup>, la historia, el derecho y hasta a la numismática y la epigrafía, saberes estos últimos a los cuales dedicó gran atención y cuyo conocimiento fuera de los ámbitos académicos especializados no se ha expandido tanto como los primeros, circunstancia esta que justifica y explica las breves líneas que a continuación serán dedicadas a tales parcelas del conocimiento humano.

**XIII.** Ciertamente es que la *numismática* es más que todo conocida como un entretenimiento al que se dedican algunas personas guiadas por su gusto de poseer objetos antiguos y, otras veces es asumida como una actividad económica realizada por sujetos que persiguen un interés crematístico. Sin embargo, las monedas son una fuente muy valiosa de información de variado tipo, no solamente de naturaleza económica, sino también política, social y cultural<sup>115</sup>. De ello son claros ejemplos las monedas tanto helenas como romanas las cuales, a diferencia de las que circulan hoy día en nuestros países cuyas informaciones suelen repetirse en las distintas emisiones, aquéllas se caracterizaban por su gran variedad, no solamente de tamaños y de materiales con que eran confeccionadas, sino también de leyendas e imágenes presentes en sus respectivos anversos y reversos<sup>116</sup>. Pero estas piezas que llegan a nuestros días desde lo más profundo e íntimo de las culturas en cuyo seno fueron creadas, no solamente son generosas al ofrecernos, dentro de sí mismas, valiosas informaciones del mundo del cual provienen, sino también cuando son encontradas por algún experto -en medio de alguna investigación de naturaleza arqueológica- se erigen en una riquísima fuente de información en el momento de ser insertadas en el contexto al que pertenecieron<sup>117</sup>.

Seguramente el hecho de que la ciencia arqueológica estuviese insuficientemente desarrollada en los años en que Mommsen llevó a cabo sus magníficos estudios, trajo como consecuencia que éste no pudiese aprovechar todo el caudal de conocimientos que las monedas pueden ofrecer hoy día, sin embargo, ello no fue obstáculo para que aquél, reconociendo su gran valor como fuente de información, extrajera de ellas numerosos datos con los que enriqueció sus

113 Véase las citas 99 y 146. Consúltese también Ortega y Gasset, J.: “Prólogo a la “Historia de la Filosofía” ... p. 150.

114 Cabe señalar que Kirn opina que el historiador ideal debe abarcar un amplio y vasto campo de conocimientos y por tal motivo debe cultivar los estudios lingüísticos -Kirn, P.: *Introducción a la ciencia de la historia...* p. 24-.

115 Andreu Pintado, F. J.: “La Historia Antigua y otras ciencias de la Antigüedad: arqueología, epigrafía y numismática”. Casado Quintanilla, B. (coord.) *Tendencias Historiográficas Actuales*, I. 2012. pp. 299-325. p. 316. Ello también se desprende de Perinetti, F.: *Introducción a la...* p. 28.

116 Al respecto, afirma Sutherland, en las líneas iniciales de la introducción a su obra *Monnaies romaines*, refiriéndose a las monedas grecorromanas: “...les types qui le composent sont d'une variété extraordinaire. Les monnayages des cités-Etats de Grèce, déjà décrits dans cette collection par M. G. K. Jenkins dans son livre *Monnaies grecques*, ne l'étaient pas moins. Mais le génie romain, différent en cela du grec, a fait preuve d'une grande imagination pendant de longues périodes, conséquence d'une politique souvent ferme et non d'une recherche de la variété en soi” -Sutherland, C. H. V.: *Monnaies romaines*. De Roquefeuil, S. (trad.) Office du Livre, Fribourg, 1974. p. 7-; más adelante, vuelve a manifestar refiriéndose solamente, esta vez, a las monedas romanas: “La variété des types était étonnante” - *Ibid.*, p. 8.

117 Ello se desprende de las afirmaciones realizadas por Andreu Pintado, F. J.: “La Historia Antigua y otras ciencias de la Antigüedad...” p. 316; así como también de Perinetti, F.: *Introducción a la...* p. 28.

investigaciones y dedicara a ellas algunas de sus publicaciones<sup>118</sup>.

**XIV.** Lo mismo puede predicarse de la *epigrafía*<sup>119</sup>, cuyo valor Theodor Mommsen reconoció tácitamente al haberse dedicado con ahínco, durante mucho tiempo, a la recopilación de epígrafes<sup>120</sup>, a publicar obras como las relativas a las inscripciones samnias, las del reino napolitano y las de la confederación helvética<sup>121</sup> -estas últimas cuando era profesor de derecho romano en la Universidad de Zürich-, y sobre todo a dirigir las investigaciones que darían lugar a la aparición del *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

Cierto es que Theodor Mommsen no fue el primer estudioso que centró su atención en los epígrafes puesto que desde la antigüedad, específicamente desde los días de la antigua Grecia, ya Heródoto había prestado atención a las inscripciones<sup>122</sup>, conducta que también seguiría Tucídides<sup>123</sup>, años más tarde. En cuanto a Roma, es necesario recordar que en los días del Alto Imperio empezaron a llevarse a cabo los primeros esfuerzos por crear colecciones de inscripciones latinas<sup>124</sup>, práctica que continuó efectuándose en los días medievales, cuando en la época del *renacimiento carolingio* fueron recopiladas alrededor de ochenta epígrafes provenientes de Roma y Pavía<sup>125</sup>. Unos siglos más tarde, Cola di Rienzo<sup>126</sup> se dedicaría a tal labor que, posteriormente, en el siglo XV continuaría realizando Ciriaco de Pizzicollí<sup>127</sup>.

En los días finales de la Edad Media e inicios de la Modernidad, fue reconocida la importancia de la *epigrafía*, al punto de haber sido considerada por los humanistas una fuente de información para los historiadores equiparable a la arqueología<sup>128</sup>; paralelamente, a la recopilación de inscripciones comenzaron a dedicarse personas de lugares distintos de la península itálica, en tal sentido, en 1505, Conrad Peutinger hizo publicaciones sobre el tema en Ausburgo<sup>129</sup> -tal obra llevaba por título *Romanae vetustatis fragmenta in Augusta Vindelicorum et eius diocesi*<sup>130</sup>-, y en 1534 fue dada a conocer una colección de epígrafes hallados en territorios pertenecientes a lo que

118Delgado Delgado, J.: “La obra de Theodor Mommsen en España...” p. 50.

119Ello se desprende de Perinetti, F.: *Introducción a la...* p. 29.

120La importancia de la epigrafía sigue siendo reconocida hoy día, tal es el caso de Andreu Pintado, quien sobre el particular afirma: “...las inscripciones, tienen la virtud no sólo de incrementar –de modo además constante y vivo con cada nuevo hallazgo– nuestro conocimiento sobre las sociedades antiguas sino, también, de alumbrarnos sobre aspectos muy diversos y heterogéneos que de otro modo –porque, generalmente, no interesaron a la producción literaria estándar– nos resultaría imposible sondear” -Andreu Pintado, F. J.: “¿Para qué sirve estudiar la epigrafía latina?”. Alvar Ezquerro, A. (coord.) *Siste, viator: la epigrafía en la antigua Roma*. Universidad de Alcalá, 2019, pp. 27-33. p. 28.

121Bialostosky, S.: “Theodor Mommsen (1817-1903) ...” p. 383; Haverfield, F.: “Theodor...” p. 88; Settembrino, G., y Strazza, M.: *Viaggiatori in Basilicata (1777-1880)*. Consiglio Regionale della Basilicata, 2004. p. 95.

122Hdt., 5, 59-61. Véase, además, Ramírez Sánchez, M.: “La Epigrafía, de ciencia auxiliar a ciencia histórica”. *Boletín del Archivo Histórico Provincial de Las Palmas*, 2, 2011. pp. 13-33. p. 18.

123Th., 6, 54, 7. Véase, además, Ramírez Sánchez, M.: “La Epigrafía, de ciencia auxiliar a...” p. 18.

124Corbier, P.: *Epigrafía Latina*. Universidad de Granada, Granada, 2004. p. 14.

125Idem.

126Idem.; Fernández Hernández, G.: “Los Comienzos de la Epigrafía en la Península Ibérica”. *Antigüedad y cristianismo*, 10, 1993. pp. 657-660. p. 657; Perinetti, F.: *Introducción a la...* p. 49 y Roldán Hervás, J. M.: *Introducción a la Historia...* p. 30. Perinetti atribuye a un biógrafo anónimo de Cola di Rienzo, las siguientes palabras: “Se pasaba los días escrutando las tallas de mármol que yacen en los alrededores de Roma. Nadie sino él sabía leer los antiguos epitafios. Vulgarizaba todas las escrituras antiguas e interpretaba acertadamente aquellas figuras de mármol” -Perinetti, F.: *Introducción a la...* p. 49-.

127Corbier, P.: *Epigrafía...* p. 15; Perinetti, F.: *Introducción a la...* pp. 49-50; Ramírez Sánchez, M.: “La Epigrafía, de ciencia auxiliar...” pp. 19-20; Roldán Hervás, J. M.: *Introducción a la Historia...* p. 30.

128Corbier, P.: *Epigrafía...* p. 15.

129Idem.; González Germain, G.: “Conrad Peutinger, reader of inscriptions: a note on the rediscovery of his copy of the epigrammata antiquae urbis (Rome, 1521)”. *History of Classical Scholarship*, 1, 2019. pp. 1-21. p. 2.

130Idem.

habían sido distintas provincias romanas, titulada *Inscriptiones sacrosanctae vetustatis non illae quidem Romanae, sed totius fere orbis*<sup>131</sup>, la cual fue producto de los esfuerzos tanto de Pedro Apianus, quien era un hombre dedicado al estudio de las matemáticas, como del poeta Bartolomeo Amandus<sup>132</sup>.

En 1603 fue publicada una colección de epígrafes, de origen tanto griego como romano, contentiva de la importante cantidad de doce mil inscripciones, la cual fue producto de los esfuerzos de Scaligero<sup>133</sup>. Tal práctica siguió existiendo en la centuria siguiente, siendo la publicación más conocida de esta época la llevada a cabo por Giovanni Battista Piranesi, sin olvidar la notable publicación del año 1732, en Verona, de un *corpus* de epígrafes griegos, latinos y cristianos<sup>134</sup>. En el siglo XIX, Niebuhr propuso la creación de un *corpus* de inscripciones griegas y romanas, que incluyera también las redactadas en idiomas, aparte del latín, hablados en los que habían sido territorios dominados por Roma<sup>135</sup>; sin embargo, solamente un *corpus* de inscripciones griegas fue publicado producto de la puesta en práctica de tal proyecto. Cabe señalar que, si bien es cierto, Paul Corbier en su interesante obra titulada *Epigrafía Latina* -la cual es muy útil para quienes se inician en este saber-, afirma que Mommsen fue continuador de los esfuerzos de Niebuhr antes mencionados<sup>136</sup> -e incluso, Andreu Pintado, recuerda la hipótesis de que este último haya sido inspirador del *Corpus Inscriptionum Latinarum*<sup>137</sup> -, es necesario recordar el caso del proyecto del italiano Borghesi quien en vano esperó el financiamiento proveniente de Francia, y con el cual el insigne alemán llegaría a trabar sincera amistad<sup>138</sup>.

Como se desprende de lo anteriormente expuesto, luego de varios siglos de importantes esfuerzos en este campo fue que Theodor Mommsen llevó a cabo su labor, incorporando las informaciones de este tipo en sus investigaciones e impulsando y liderando al grupo de estudiosos cuyos esfuerzos darían lugar al *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

**XV.** Así, pues, Theodor Mommsen no sólo escribió una gran cantidad de obras de alta calidad, sino también en ellas integró magistralmente los conocimientos provenientes de pluralidad de ciencias y disciplinas, como las recién mencionadas *numismática* y *epigrafía*, práctica esta que se ha constituido en una herencia de la que son beneficiarios todos aquéllos que se dedican hoy día, a inicios del siglo XXI, al estudio y la investigación de la historia de la antigüedad, tal como acertadamente señala Andreu Pintado en una de sus múltiples publicaciones sobre este apasionante área del conocimiento humano: "...el historiador de la Antigüedad ha de tener algo de filólogo, algo de arqueólogo, algo de epigrafista, y algo de numismático..."<sup>139</sup>.

131 Gimeno Pascual, H.: "El Corpus Inscriptionum Latinarum: Más de 150 años custodiando inscripciones romanas". Alvar Ezquerro, A. (coord.) *Siste, viator: la epigrafía en la antigua Roma*. Universidad de Alcalá, 2019. pp. 35-39. p. 35.

132 Corbier, P.: *Epigrafía...* p. 15; Gimeno Pascual, H.: "El Corpus Inscriptionum Latinarum..." p. 35.

133 Corbier, P.: *Epigrafía...* p. 15.

134 *Idem*.

135 *Ibid.*, p. 16.

136 *Idem*.

137 Andreu Pintado, F. J.: "La Historia Antigua y otras ciencias de la Antigüedad..." p. 319.

138 Buonocore, M. (ed.): *Lettere di Theodor Mommsen agli italiani*. Biblioteca Apostólica Vaticana, Città del Vaticano, 2017. p. 291; Fernández, G.: "Theodor Mommsen, patriarca de la historiografía antigua". *Panta Rei. Revista de Ciencia y Didáctica de la Historia*, 4, 1998. pp. 1- 4. p. 1; Vagenheim, G.: "Bartolomeo Borghesi, Theodor Mommsen et l'édition des inscriptions de Pirro Ligorio dans le Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL)". *Journal of the History of Collections*, 26, 3, 2014. pp. 363-371. p. 364. Mención de la influencia de Borghesi en Mommsen efectúa Gimeno Pascual, H.: "El Corpus Inscriptionum Latinarum..." p. 36.

139 Andreu Pintado, J.: "Repertorios, obras monumentales y colecciones de referencia en la investigación en Ciencias de la Antigüedad". Peréx Agorreta, M. J. (coord.) *Métodos y Técnicas de Investigación Histórica I*. Universidad Nacional de Educación a Distancia -Uned-, Madrid, 2012. pp. 657-674. p. 661.

## 5. Marc Bloch: su obra y su visión global del mundo medieval

**XVI.** Otro importante estudioso, esta vez de origen francés, fue Marc Bloch, quien no dedicó sus esfuerzos a estudiar al mundo antiguo, especialmente al romano, como había hecho Theodor Mommsen, sino al medieval. Marc Bloch tuvo el privilegio de criarse en un ambiente familiar donde imperaba la cultura, debido al hecho de su padre ser un excelente profesor de historia de la antigüedad cuyas clases, impartidas en instituciones como la Universidad de la Sorbona, donde laboró a partir de 1904, eran disfrutadas por quienes las escuchaban<sup>140</sup>.

Marc Bloch invirtió las primeras décadas de vida en la obtención de una sólida formación académica, conseguida gracias a su asistencia a diversas instituciones educativas principalmente francesas<sup>141</sup>, aunque también durante un lapso de aproximadamente de un año frecuentaría universidades alemanas<sup>142</sup>. Ello le permitió desempeñar, posteriormente, la actividad docente en variadas instituciones como el caso de ciertas universidades; en este último caso, es necesario mencionar la de *Strasburgo*, donde laboró entre los años 1919 y 1936, y *La Sorbona*, entre 1936 y 1939<sup>143</sup>.

**XVII.** A lo largo del tiempo en que visitó asiduamente gran cantidad de lugares buscando documentos útiles para sus investigaciones, Marc Bloch fue desarrollando progresivamente una concepción de historia de carácter sintético, donde tenían cabida los más variados aspectos de la realidad; debido al hecho de entender a aquélla como *historia humana* en la que los diversos ámbitos del quehacer del hombre no se encontraban separados sino, por el contrario, vinculados. Por tanto, con esta integración de elementos políticos, económicos, sociales y culturales en un todo conformado sintéticamente, Bloch superaba la visión analítica imperante en la ciencia y ofrecía, a cambio, una concepción global del hombre y de la sociedad. Al mismo tiempo en que de tal forma entendía al objeto de estudio de la historia, en el campo metodológico actuaba de una manera cónsona con tal concepción, al abordar los grandes problemas elegidos para su estudio utilizando los puntos de vista pertenecientes a un número importante de ciencias<sup>144</sup>.

Esta propuesta de visión global del hombre y de la aplicación de las herramientas propias de muchas disciplinas también subyace en las ideas defendidas en la *Revista de los Annales*<sup>145</sup>, en cuya fundación participó Marc Bloch en el año 1929, y a la cual se mantendría vinculado a lo largo de los años, circunstancia esta que puede ser observada en la disputa que sostendría, a inicios de la década de los años cuarenta, en el seno del grupo directivo de la revista<sup>146</sup>.

140Perrin, Ch. E.: "L'œuvre historique de Marc Bloch". *Revue Historique*, 199, 2, 1948. pp. 161-188. pp. 161-162.

141Íbid., p. 162.

142Íbid., pp. 162-163.

143Sobre la condición de profesor en estas dos instituciones universitarias, véase Geremek, B.: "Marc Bloch, historien et résistant". *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 41, 5, 1986. pp. 1091-1105. p. 1104.

144Al respecto escribe Sobral, refiriéndose a la obra de Bloch titulada *La Société Féodale*: "É uma História associada à economia, à sociologia, à geografia, à psicologia, à antropologia, actividade tributária destas disciplinas, más que preserva a sua especificidade..." -Sobral, J. M.: "Marc Bloch -A História e o Historiador. Comentário à obra de Carole Fink, *Marc Bloch - A life in History* (Cambridge, Cambridge University Press, 1989)". *Penélope. Fazer e desfazer a História*, 8, 1992. pp. 117-126. p. 121-.

145Perrin, Ch., E.: "L'œuvre historique de..." p. 165. Cabe señalar que, si bien es cierto, Bloch nunca tuvo la intención de crear una Escuela de los Annales, las ideas irradiadas en esta revista consiguieron pluralidad de seguidores, entre ellos F. Braudel, cuyo pensamiento global puede ser apreciado en las siguientes palabras suyas: "...no imaginemos que existen entre el historiador y el observador de las ciencias sociales las barreras y las diferencias que antes existían. Todas las ciencias del hombre, comprendida la historia, están contaminadas unas por otras. Hablan o pueden hablar el mismo idioma" -Braudel, F.: *La historia y las ciencias sociales*. Gómez Mendoza, J. (trad.) 3ra. ed. Alianza, Madrid, 1974. p. 75-.

146Aguirre Rojas, C. A.: "Marc Bloch: In memoriam". *Manuscrits*, 13, 1995, pp. 207-217. pp. 213-214.

Al igual que Theodor Mommsen, Marc Bloch si bien fue un brillante defensor de la visión global, tampoco fue pionero de tales estudios por cuanto su manera de proceder se inspiró claramente en algunos pensamientos previos que defendían tales tesis, a manera de islas en medio de un mar en el que imperaba lo que Ortega y Gasset denominó: la *cultura de los especialistas*<sup>147</sup>. Así, la influencia de la *escuela geográfica*, que tuvo un gran esplendor a inicios del siglo XX, es realmente apreciable ya que sirvió de *matriz intelectual* a la mencionada *Escuela de los Annales*; tal corriente de pensamiento proponía la realización de una *aproximación global* a la realidad, basándose en la relación entre el tiempo y el espacio, por un lado, y la establecida entre las sociedades y el medio ambiente, por otro<sup>148</sup>. Ello daría pie a la defensa de la vinculación entre geografía e historia por parte de esta escuela, aunque la idea no fuese para nada desconocida previamente por cuanto el mismo Marc Bloch había conseguido en el año 1908, veintiún años antes de la fundación de aquella revista, la *agregación de historia y geografía*<sup>149</sup>, circunstancia esta que demuestra claramente que la estrecha vinculación entre ambos ámbitos del saber humano ya era reconocida a nivel institucional en los días iniciales de la vigésima centuria<sup>150</sup>.

También ejerció notable influjo el criterio adoptado por los intelectuales vinculados a la llamada *Revista de síntesis* quienes defendían la idea de, en el plano de la historia, efectuar síntesis a partir de aportes psicológicos<sup>151</sup>. No puede ser olvidada, tampoco, la impronta dejada en el pensamiento de Marc Bloch, por las ideas de los seguidores de Durkheim aglutinados alrededor de la revista *L'Anée Sociologique* quienes defendían la realización de una aproximación global de la realidad en el estudio de los hechos sociales, debido a que aquél había sostenido la idea de una sociología como ciencia social unificada, en cuyo seno confluyeran los diversos puntos de vista de los diferentes saberes. A pesar de las consecuencias que semejante punto de vista traía para otras ciencias sociales como la *historia*, sus ideas serían adaptadas a partir de 1929 por quienes hacían vida académica alrededor de la revista *Anales de Historia Económica y Social*<sup>152</sup>.

**XVIII.** Estas concepciones recién mencionadas trajeron como consecuencia la creación en el espíritu de Marc Bloch, de una visión global de la realidad manifestada en pluralidad de sus obras; ejemplo de ello puede ser observado en su libro titulado *Les rois thaumaturges (Los reyes*

147 Véase las citas 99 y 112. Ortega y Gasset, J.: "Prólogo a la "Historia de la Filosofía" ... p. 150.

148 Geremek, B.: "Marc Bloch, historien..." p. 1100.

149 Perrin, Ch., E.: "L'œuvre historique de..." p. 162.

150 Ello era una realidad en el siglo XIX, por cuanto Kirn sostiene que, en la segunda mitad de esta centuria, la geografía no disponía de un profesor propio y por ello era una asignatura impartida por el mismo docente encargado de la enseñanza de la historia -Kirn, P.: *Introducción a la ciencia de la historia...* p. 7-. La vinculación entre geografía e historia también la reconoce Commager, aunque advierte de los peligros que puede ocasionar una interpretación extrema de esta idea: "La historia de todos los pueblos mantiene puntos de contacto; pero la geografía y el clima -el medio ambiente- determinaron el curso de la Historia casi en el mismo grado que la herencia biológica, así que los historiadores bien pueden tomar el medio ambiente como idea directora y servirse de los esquemas que suministra. Por supuesto que esta actitud tiene sus peligros: Henry Thomas Buckle (The History of Civilization in England) hizo de la geografía no sólo el comienzo, sino la totalidad de su interpretación histórica y terminó fracasando estrepitosamente al tratar de convencernos" -Commager, H. S.: *La Historia...* p. 32-. Braudel ha utilizado la expresión *coacción geográfica* en la cual subyace la relación entre historia y geografía, así al respecto ha expresado: "El hombre es prisionero, desde hace siglos, de los climas, de las vegetaciones, de las poblaciones animales, de las culturas, de un equilibrio lentamente construido del que no puede apartarse sin correr el riesgo de volverlo a poner todo en tela de juicio. Considérese el lugar ocupado por la trashumancia de la vida de montaña, la permanencia en ciertos sectores de la vida marítima, arraigados en puntos privilegiados de las articulaciones litorales; repárese en la duradera implantación de las ciudades, en la persistencia de las rutas y de los tráficos, en la sorprendente fijeza del marco geográfico de las civilizaciones" - Braudel, F.: *La historia y las ciencias...* p. 71-.

151 Geremek, B.: "Marc Bloch, historien..." p. 1100.

152 Véase al respecto, por ejemplo, el caso de Geremek: *Ibid.*, pp. 1100-1101.

*taumaturgos*) -que ha sido considerada, por algunos, como su obra maestra<sup>153</sup>- en cuyas páginas introductorias, al explicar el proyecto de dicha investigación indicando sus premisas e ideas básicas, señala algunos de los rasgos de su visión global; en tal sentido puede observarse que su exposición no se centra exclusivamente en el pasado, sino vincula los hechos ocurridos en aquellos días con los existentes en el presente en que fue escrita la obra, sin embargo, ello no significa el establecimiento de la identidad entre estos tiempos, puesto que el autor se preocupa por señalar los diferentes significados que las instituciones adoptan a lo largo de los años y siglos. Ello puede ser apreciado en los siguientes términos, escritos por el distinguido historiador galo: “Comparémoslas mentalmente con lo que sostendría hoy un plenipotenciario, en parecidas circunstancias. La diferencia nos revela el abismo que separa dos mentalidades...”<sup>154</sup>.

En estas palabras, la visión global de Marc Bloch se manifiesta de dos maneras: en primer lugar, al haber expuesto los hechos pasados de forma vinculada con algunos pertenecientes al presente, que es aquél en el que no solamente se ubica el historiador y autor de la obra sino también el lector de ella; circunstancia la cual implica que la exposición ha sido efectuada tomando en consideración a este último, por cuanto la mención de los hechos presentes tiene como finalidad facilitar la comprensión, por parte del lector, de aquellos hechos ocurridos en el pasado, acudiendo para ello al mecanismo de la comparación. Y, en segundo lugar, el señalamiento de la distinción entre las dos mentalidades indica que la diferencia de significados es producto de la variedad de contextos, puesto que cada uno de éstos constituye una totalidad que otorga sentido, es decir, la mentalidad de una época es un todo en el que cada elemento posee un significado determinado por su posición en tal sistema.

En la obra *Los Reyes Taumaturgos*, la visión global de Marc Bloch se aprecia también en su queja relativa a la realización de los estudios sobre los sistemas políticos monárquicos tomando en consideración solamente ciertos aspectos como los administrativos mientras, paralelamente, otros eran dejados a un lado<sup>155</sup>, es decir, el lamento del historiador no era causado en esta obra por el hecho de los estudios históricos haber tenido -hasta el momento- como eje central y exclusivo al tema político, dejando de lado otros aspectos como el económico y social, sino que en la investigación y exposición de asuntos de aquella naturaleza hubiesen sido ignorados un conjunto de valiosos y variados aspectos, como la creencia en las virtudes curativas de los soberanos.

Ahora bien, la visión de naturaleza global poseída por Marc Bloch no se limitaba a la amplitud de aspectos a ser estudiados dentro de un tema, sino también al tipo de fuentes de información que debían ser tomadas en consideración; por ello en la obra *Los reyes taumaturgos* se declaraba expresamente a favor de hacer “...historia con lo que hasta entonces no era más que anécdota”<sup>156</sup>, por lo que acudió en búsqueda de preciosos datos a “...libros de cuentas, piezas administrativas de todas clases, literatura narrativa, escritos políticos o teológicos, tratados médicos, textos litúrgicos, ilustraciones de monumentos...”<sup>157</sup>, entre otros.

153Ello es afirmado expresamente por Geremek con los siguientes términos: “Les rois thaumaturges a été reconnu ces dernières années comme le chef-d'oeuvre de Bloch” -*Ibid.*, p. 1098-.

154Bloch, M.: *Los reyes taumaturgos*. Lara, M. (trad.) Fondo de Cultura Económica, México, 1993. p. 24.

155*Ibid.*, pp. 25-26.

156*Ibid.*, p. 26. Existen visiones contrarias a ésta defendida por Bloch, así, por ejemplo, Almagro expresa: “...en la mayoría de los casos tales textos escritos suelen ser y recoger las más falaces concepciones históricas y literarias: las leyendas. Reaccionar contra tales fuentes y su engañoso valor debe ser tarea a la que estará atento siempre el prehistoriador auténtico” -Almagro, M.: *Introducción al estudio de la Prehistoria...* p. 85-.

157Bloch, M.: *Los reyes...* p. 30.

Además, en su pensamiento tanto los aspectos a ser tratados respecto de un tema como sus fuentes de información no se encontraban separados sino, por el contrario, al conformar su visión un sistema, aquéllos estaban relacionados; ello puede ser apreciado, en primer lugar, en su crítica a los estudios monárquicos limitados a los aspectos organizacionales, funcionales y de teoría política<sup>158</sup>, y en segundo lugar, en su propuesta de inclusión en ellos de las creencias articuladas a su alrededor.

Tales creencias de la población sobre las monarquías constituía un campo de estudio distinto, el de las mentalidades, en donde aquéllas tomaban su pleno sentido al ser ubicadas dentro del amplio contexto de la visión que del mundo había en una sociedad en una época dada, pues, como escribe Bloch, "...un rey era algo muy distinto de un simple funcionario a los ojos de sus pueblos fieles"<sup>159</sup>. Ello requería un nuevo tipo de fuente de información de donde extraer los datos que permitiera establecer las necesarias conclusiones de toda investigación. Es precisamente en este punto donde la amplitud de los aspectos tratados se relaciona con la de las fuentes arriba mencionadas, ya que su propuesta de "...penetrar en las creencias y hasta en las fábulas que florecían en torno de las casas reinantes"<sup>160</sup>, se correspondía con la indicada intención de hacer historia con las informaciones hasta ese momento consideradas como anécdotas.

La visión global con que Bloch asumió el tema desarrollado en *Los reyes taumaturgos* adoptó también otra arista, la cual consistió en la superación de las barreras nacionales al tomar en consideración que la realeza maravillosa y sagrada había estado presente en todo el occidente europeo, de tal forma la amplitud geográfica del hecho histórico estudiado trajo como consecuencia que el célebre historiador galo obviara los tradicionales límites nacionales que habían encajonado muchas investigaciones de naturaleza histórica<sup>161</sup>.

Sin embargo, los rasgos adoptados en esta investigación de naturaleza global llevada a cabo por Bloch, que permitían su diferenciación de la mayoría de los estudios sobre el tema realizados hasta el momento, no traían como consecuencia una mutación en la naturaleza del asunto estudiado, el cual seguía claramente ubicado en el ámbito político; circunstancia esta que fue de forma clara manifestada por el historiador galo al declarar expresamente su intención, utilizando los siguientes términos: "...lo que he querido dar aquí es fundamentalmente una contribución a la historia política de Europa en sentido amplio, en el verdadero significado de esta palabra"<sup>162</sup>.

## A modo de conclusión

**XIX.** Las ideas expuestas permiten apreciar que la historia antigua y medieval ha llamado la atención de los hombres desde hace mucho tiempo, razón por la cual posee una larga y dilatada trayectoria en la que se ha visto enriquecida por los más variados, disímiles y dispares aportes. En tal sentido, siempre se ha investigado tales periodos de la existencia humana, aunque en unas épocas más que en otras, lo cual está determinado por la visión sobre aquéllos poseída en cada una de estas últimas, así la *antigüedad* al ser concebida de manera peyorativa durante el *medioevo* fue muy poco estudiada, situación que cambió drásticamente en el *Renacimiento*, al convertirse en

158 *Ibid.*, p. 27.

159 *Idem.*

160 *Idem.*

161 *Ibid.*, p. 28.

162 *Idem.*

objeto de gran y muy sincera admiración. Situación similar también puede ser apreciada en el caso de la *Edad Media*, ya que la visión negativa de ella poseída en los días renacentistas y siglos posteriores no estimuló su estudio e investigación, circunstancia que, por fortuna, cambiaría mucho tiempo después al verse transformada radicalmente la concepción que de ella se tenía.

De tal forma, la *historia antigua y medieval* ha experimentado una evolución que, a pesar de haber estado determinada por visiones e intereses de muy variado carácter y por haber visto ralentizado su andar en algunas épocas debido a circunstancias de variada naturaleza, siempre ha arrojado como resultado la acumulación creciente de conocimientos los cuales se han erigido, a su vez, en el fundamento de posteriores investigaciones generadoras de nuevos aportes. Por tanto, las ideas sobre la *antigüedad* y el *medioevo* han sido construidas progresivamente y han ido aumentando a un ritmo cada vez más acelerado, lo que ha traído como inexorable consecuencia su variación en el tiempo, al punto que los conocimientos existentes hoy día no solamente son distintos de los que imperaron en el pasado sino también son fruto de ellos, es decir, han sido producto de elaboraciones y reelaboraciones que han atendido a nuevos descubrimientos, a intereses de muy variada índole, y han debido afrontar rigurosos exámenes y críticas efectuados desde pluralidad de puntos de vista -actividad esta que forma parte esencial de la investigación histórica, al punto que se la podría considerar integrante vital del proceso de trabajo acostumbrado en este ámbito del conocimiento humano-.

Por otra parte, cierto es que los avances realizados han sido fruto de los esfuerzos y hasta desvelos de miles de personas consagradas a tan noble labor y que muchos resultados han sido consecuencia de paciente trabajo individual, pero en el fondo estos últimos han sido posibles sólo gracias a un patrimonio intelectual construido colectivamente desde hace mucho tiempo atrás, el cual se encuentra constituido por conocimientos y valores generados constantemente; sin embargo, nada más alejado de nuestra intención que infravalorar aquellos esfuerzos llevados a cabo por cada estudioso, investigador, o simplemente trabajador, ya que si bien reconocemos la existencia de un ambiente cultural -de carácter supraindividual- que influye en la labor efectuada por cada quien y, por ende, en el avance de los conocimientos sobre *historia antigua y medieval*, también admitimos que la investigación en este campo solamente es posible a través de la valiosa actividad desplegada por sujetos individualmente considerados.

Un elemento presente dentro del patrimonio cultural, arriba mencionado, que ha incidido en el trabajo de muchos de quienes se han dedicado al estudio de la *historia antigua y medieval*, es la tendencia analítica presente en la ciencia en general, por lo que aquélla ha seguido un camino en muchos casos separado e independiente de otras disciplinas que desde otros puntos de vista, abordan el estudio de la misma realidad -constituida por aquello que ha sido englobado bajo los términos *antigüedad* y *medioevo*-, como el caso de la filología, la historia del arte, la filosofía y el derecho, entre otros. Sin embargo, ello no ha sido obstáculo infranqueable para que, en muchos casos, ciertos conocimientos producidos en ciencias, como la química o la medicina, hayan incidido directa o indirectamente en el progreso de aquélla. Tal circunstancia indica que la visión analítica no ha logrado imponerse por completo en los estudios sobre *antigüedad* y *medioevo*, en donde son reconocidos el valor de los múltiples aportes efectuados desde pluralidad de áreas del conocimiento humano, siendo ejemplo de ello el trabajo cotidiano llevado a cabo con motivo de la investigación arqueológica de alguno de los múltiples yacimientos que salpican la heterogénea geografía constitutiva de la dimensión espacial de la *historia antigua y medieval*.

Dentro de la tendencia evolutiva de los conocimientos de la *antigüedad* y el *medioevo*,

arriba señalada, se enmarcan los grandes aportes efectuados por Theodor Mommsen y Marc Bloch, quienes sin duda bebieron de los conocimientos creados hasta el momento en que desplegaron su actividad profesional y se basaron en ellos para llevar a cabo su obra intelectual, con la que marcarían el desarrollo posterior de los estudios e investigaciones en tales ámbitos de la historia. Así, no solamente producciones intelectuales como la *Historia Romana*, escrita por Mommsen, fueron magníficas en sí mismas consideradas sino otras, como el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, facilitarían la realización de valiosas investigaciones en el ámbito del mundo romano. De manera similar, si bien publicaciones como *Los Reyes Taumaturgos* de Marc Bloch son de por sí muy valiosas, su defensa de una historia que trascienda los límites del ámbito político hasta abarcar áreas como lo económico y social, ha impulsado los estudios históricos efectuados en las últimas décadas, muchos de los cuales han estado guiados, por novísimas visiones, hacia nuevos derroteros.

Esta defensa del carácter global de las investigaciones efectuada por Marc Bloch había sido ya asumida, tiempo atrás, por Theodor Mommsen quien supo imprimir a su imponente obra en el ámbito de los estudios romanos tal carácter, a pesar de la visión analítica claramente establecida en los días en que desarrolló su prolífica vida intelectual. Tal enfoque global permite abordar actualmente de manera más completa los temas estudiados, al investigarlos no sólo desde un ángulo exclusivamente histórico sino desde los más diversos ámbitos del saber -como la filología, la historia del arte, la filosofía, el derecho, la sociología, la antropología, entre muchos otros-, utilizando para ello algunas de las herramientas conceptuales disponibles hoy día, entre las que podrían ser recordadas la multidisciplinariedad, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad.

En resumidas cuentas, los estudios sobre la *antigüedad* y el *medioevo* han evolucionado de manera significativa en los últimos siglos, permitiendo ofrecer hoy día una visión completamente distinta a la imperante en la época en que Cellarius se atrevió a dividir la historia de la humanidad en tres grandes etapas, utilizando para ello un aparato conceptual desarrollado desde los días mismos de la Antigüedad y la Edad Media. Tal desarrollo ha sido resultado de los aportes efectuados por muchos estudiosos e intelectuales desde multiplicidad de ciencias que han ofrecido las herramientas desarrolladas en su seno para la profundización del saber sobre los mundos antiguo y medieval. El esplendoroso resultado, lleno de detenidos y detallados conocimientos sobre los más variados y dispares aspectos de la vida en aquellos pretéritos tiempos, imposibles de abarcar por cualquier mente humana debido a su gran magnitud, lleva implícita una oposición dialéctica entre la tendencia imperante en la ciencia, en virtud de la cual una creciente especialización ha dividido el estudio de la antigüedad y el medioevo en sub-áreas cada vez más pequeñas, y por otra, los esfuerzos por mantener una visión global de tales ámbitos del saber, efectuados desde los días del siglo XIX, y de los cuales tanto Theodor Mommsen como Marc Bloch constituyen excelsos representantes.

### **Fuentes consultadas:**

#### **Obras de autores de la antigüedad:**

ARISTOTLE: *Aristotle in 23 Volumes*, Vol. 21. Rackham, H. (trad.). Harvard University Press, Cambridge; William Heinemann Ltd., London, 1944.

AUGUSTINE OF HIPPO: *City of God (Civitas Dei)*. Loeb Classical Library, Harvard, I (1957), II (1963), III (1968), IV (1966), V (1965).

CURTIUS RUFUS, Quintus: *Historiarum Alexandri Magni Macedonis libri qui supersunt*. Edmund Hedicke, E. (ed.)

In aedibus B.G Teubneri, Lipsiae, 1908.  
 EUSEBIUS: *The ecclesiastical history*. William Heinemann, London, I (1926); II (1942).  
 FLAVII ARIANI: *Anabasis Alexandri*. A.G Roos, A. G. (ed.) In aedibus B. G. Teubneri, Leipzig, 1907.  
 FLAVIUS JOSEPHUS: *Flavii Iosephi opera*. B. Niese. Weidmann, Berlín, 1892.  
 HERODOTUS: Harvard University Press, Cambridge, I (1920); II (1921); III (1922); IV (1969).  
 HESIOD: *Works and Days*. Harvard University Press, Cambridge; William Heinemann Ltd., London, 1914.  
 HOMER: *Homeri Opera in five volumes*. Oxford University Press, Oxford, 1920.  
 PLINY: *Natural History. Vol. II. Libri III-VII*. Harvard University Press, Cambridge; William Heinemann Ltd., London, 1961.  
 THUCYDIDES: *Historiae in two volumes*. Oxford University Press, Oxford, 1942.  
 V.V.A.A.: *Iuli Valeri Alexandri Polemi Res Gestae Alexandri Macedonis Translatæ ex Aesopo Graeco*. In aedibus B. G. Teubneri, Lipsiae, 1888.

### Obras de autores modernos y contemporáneos:

ACOSTA, M. Del R.: “De la nostalgia por lo clásico al fin de lo clásico como nostalgia: Winckelmann y Burckhardt”. *Estudios de Filosofía*, 31, 2005. pp. 39-63.  
 AGUIRRE Rojas, C. A.: “Marc Bloch: In memoriam”. *Manuscripts*, 13, 1995. pp. 207-217.  
 ALBERICH, J., y Carramiñana, A.: “La historiografía griega en el siglo IV”. *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos*, 5, 1, 1971. pp. 77-91.  
 AL KHABOUR, A.: “El patrimonio cultural en Siria e Iraq: desafíos y esperanzas”. *Isimu*, 22, 2019.  
 ALLISON, J. W.: “Homeric Allusions at the Close of Thucydides' Sicilian Narrative”. *American Journal of Philology*, 118, 1997. pp. 499-516.  
 ALMAGRO Basch, M.: “El nuevo palacio minoico de Zakro y las escrituras lineales A y B”. *Atlántida*, 4, 15, 1965. pp. 298-299.  
 ALMAGRO, M.: *Introducción al estudio de la prehistoria y de la arqueología de campo*. 7ma ed., Guadarrama, Barcelona, 1980.  
 ANDREU Pintado, F. J.: “La Historia Antigua objeto de estudio, método y fuentes”. Casado Quintanilla, B. (coord.) *Tendencias Historiográficas Actuales I*, s/I, 2012. pp. 275-298.  
 ANDREU Pintado, F. J.: “La Historia Antigua y otras ciencias de la Antigüedad: arqueología, epigrafía y numismática”. Casado Quintanilla, B. (coord.) *Tendencias Historiográficas Actuales, I*. 2012. pp.299-325.  
 ANDREU Pintado, F. J.: “¿Para qué sirve estudiar la epigrafía latina?”. Alvar Ezquerro, A. (coord.) *Siste, viator: la epigrafía en la antigua Roma*. Universidad de Alcalá, 2019. pp. 27-33.  
 ANDREU Pintado, F. J.: “Repertorios, obras monumentales y colecciones de referencia en la investigación en Ciencias de la Antigüedad”. Peréx Agorreta, M. J. (coord.) *Métodos y Técnicas de Investigación Histórica I*. Universidad Nacional de Educación a Distancia -Uned-, Madrid, 2012. pp. 657-674.  
 ANÓNIMO: “Laureates of the Nobel Prize in Literature, 1901-1987”. *World Literature Today*, 62, 2, *The Nobel Prizes in Literature 1967-1987: A Symposium (Spring, 1988)*. p. 200.  
 ASPESI, F.: “La versione aramaica su papiro dell'iscrizione monumentale trilingue di Dario a Behistun”. *Acme*, 58, 2005. pp. 15-27.  
 BANCALARI Molina, A.: “Theodor Mommsen, el mundo romano y sus proyecciones: a propósito del centenario de su muerte”. *Atenea*, 492, 2005. pp. 135-146.  
 BARRACLOUGH, G.: *Introducción a la historia contemporánea*. Sánchez Gil, C. Gredos, Madrid, 1965.  
 BARR, J.: “Pre-Scientific Chronology: The Bible and the Origin of the World”. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 143, 3, 1999. pp. 379-387.  
 BARTOLOMÉ, M., y Anguita Olmedo, C.: “La destrucción de bienes culturales en el marco de conflictos armados en la agenda de la Seguridad Internacional contemporánea”. *Studia Politicae*, 46, 2018/2019.  
 BEJARANO Osorio, A. M., Bustamante-Álvarez, M., Navarro Gascón, J. V., Marras, S., y Arteaga Rodríguez, Á.: “Estudio arqueológico y arqueométrico de restos de cosmético hallados en una pyxis malacológica en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz)”. *Sagvntm*, 51, 2019. pp. 177-195.  
 BERR, H.: “Introducción”. Perrier, E. (ed.) *La Tierra antes de la Historia. Los orígenes de la vida y del hombre*. Uteha, México, 1955. pp. VII-XX.  
 BIALOSTOSKY, S.: “Theodor Mommsen (1817-1903). In memoriam. Centenario de su muerte”. *Revista de la*

- Facultad de Derecho de México*, 54, 241, 2004. pp. 383-384.
- BINFORD, L. R.: *En busca del pasado*. Gasull, P. (trad.) Crítica, Barcelona, 2004.
- BLAS Álvarez, L.: "Influencia de algunos tóxicos en la Historia". Discurso leído en la solemne sesión inaugural del Curso 1959-1960. *Anales de la Real Academia Nacional de Farmacia*, Madrid, 5, 1959.
- BLOCH, M.: *Introducción a la Historia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- BLOCH, M.: *Los reyes taumaturgos*. Lara, M. (trad.) Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- BLOCH, R., y Hus, A.: *Las conquistas de la arqueología*. Gómez-Tabanera, J. M. (trad.) Guadarrama, Madrid, 1974.
- BORNHEIM, G. A.: "Introdução à leitura de Winkelmann". *Páginas de filosofia da arte*. Uapê, Rio de Janeiro, 1998.
- BRAUDEL, F.: *La historia y las ciencias sociales*. Gómez Mendoza, J. Alianza, Madrid, 1974.
- BRIARD, J.: *L'age du bronze*. Presses Universitaires de France. París, 1964.
- BRICEÑO Guerrero, J. M.: *El laberinto de los tres minotauros*. 2da. ed., Monte Ávila, Caracas, 2007.
- BROM, J.: *Para comprender la historia*. 20 ed., Nuestro tiempo, México, 1977.
- BUONOCORE, M. (ed.): *Lettere di Theodor Mommsen agli italiani*. Biblioteca Apostólica Vaticana. s/e, Città del Vaticano, 2017.
- CALDERÓN Nuñez, G.: "Los textos de Ugarit en la Biblia. Una introducción en la tradición mitológica del Medio Oriente antiguo". *Veritas*, 4, 20, 2009. pp. 55-72.
- CAPART, J.: "Au tombeau de Toutankhamon". *Aegyptus*, 4, 1/2, 1923. pp. 19-25.
- CARMONA Centeno, D.: "Épica, historiografía y retórica: la epipólesis a diferentes naciones en la historiografía grecolatina". *Talia dixit*, 4, 2009, pp. 1-28.
- CARMONA Centeno, D.: *La Epipólesis en la historiografía grecolatina*. Tesis doctoral. Universidad de Extremadura, Cáceres, 2008.
- CARR, E.H.: *¿Qué es la historia?* Seix Barral, Barcelona, 1970.
- CARRERA Damas, G.: *Sobre la responsabilidad social del historiador*. Discurso de incorporación como Individuo de Número de la ANHistoria. Academia Nacional de la Historia, Caracas, s/f.
- CARTER, H.: *La tumba de Tutankhamón*. Portell, R. (trad.) Orbis, Barcelona, 1954.
- CARVAJAL Castro, A., Hernando Álvarez, C., De Soto García, M., y Tejerizo García, C.: "El síndrome de Indiana Jones. La imagen social del arqueólogo". *Estrat Crític: Revista d'Arqueologia*, 5, 3, 2011.
- CASTELLAN, A.: *Filosofía de la historia e historiografía*. Dédalo, Buenos Aires, 1961.
- CEPEDA Ruíz, J. D.: "La ciudad sin muros: Esparta durante los periodos arcaico y clásico". *Antigüedad y cristianismo*, 23, 2006. pp. 939-951.
- CERAM, C. W.: *Dioses, tumbas y sabios*. Tamayo, M. (trad.) Orbis, Barcelona, 1985.
- CHADWICK, J.: "Les origines de la langue grecque". *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 129, 4, 1985. pp. 697-704.
- CHANTAVOINE, J., y Gaudefroy-Demombynes, J.: *El romanticismo en la música europea*. Almoína, J.(trad.) Uteha, México, 1958.
- CHUAQUI Jahiatt, B.: "Desciframiento de la escritura jeroglífica". *Ars Medica, revista de estudios médicos humanísticos*, 30, 2016. pp. 1-8.
- CLEATOR, P. E.: *Los lenguajes perdidos*. Huera, C. (trad.) Orbis, Barcelona, 1986.
- CLINE, E. H.: *Three stones make a wall: the story of archaeology*. Princeton University Press, 2017.
- COMMAGER, S.: *La Historia. Su naturaleza - sugerencias didácticas*. Uteha, México, 1967.
- COPELSTON, F.: *Historia de la Filosofía. 2: de San Agustín a Escoto*. García Borrón, J. C. (trad.) 4ta. ed., Ariel, Barcelona, 2000.
- CORBIER, P.: *Epigrafía Latina*. Universidad de Granada, Granada, 2004.
- CORPUS INSCRIPTIONUM LATINARUM de la Universidad de Alcalá de Henares: [http://www3.uah.es/imagenes\\_cilii/](http://www3.uah.es/imagenes_cilii/)
- CORRAL, J. L.: *El Enigma de las Catedrales. Mitos y Misterios de la Arquitectura Gótica*. 2da. ed., Planeta, Barcelona, 2012.
- CORTINA, A.: "El futuro de las humanidades". *Revista Chilena de Literatura*, 84, 2013. pp. 207-217.
- COTTRELL, L.: *El toro de Minos*. Villegas de Robles, M. Fondo de Cultura Económica. México, 1995.
- CROCE, B.: *La historia como hazaña de la libertad*. 2da ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- DALY, P., y Evans, Th.: "Introduction. Archaeological theory and digital pasts". Daly, P., y Evans, Th. (eds.) *Digital Archaeology. Bridging method and theory*. Routledge, London & New York, 2006. pp.2-7.
- DANIEL, G.: *El concepto de prehistoria*. Sánchez Sanz, R. (trad.) Labor, Barcelona, 1968.

- DÉCULTOT, E.: *Johann Joachim Winckelmann. Enquête sur la genèse de l'histoire de l'art*. Presses universitaires de France, París, 2000.
- DELGADO Delgado, J.: "La obra de Theodor Mommsen en España: la traducción española de la *Römische Geschichte*". *Gerión*, 21, 2, 2003. pp. 45-58.
- DE PEDRO Robles, A. E.: "Viajeros, selva, ciudades perdidas e ídolos feos. Antigüedades americanas en el pensamiento americanista europeo del siglo XIX". *Indiana*, 26, 2009, pp. 209-232.
- DE QUEIROZ Fonseca, D.: *Preservação do patrimônio cultural da humanidade em contexto de conflitos armados: limpeza cultural*. Centro Universitário de Brasília, Faculdade de Ciências da Educação e da Saúde, Brasília, 2017.
- DE SONNEVILLE-BORDES, D.: *La Edad de piedra*. Perrone, V. (trad.) Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1964.
- DE TORO VIAL, J. M.: "Las seis edades del mundo llegan a su fin... Nuevas propuestas sobre la periodización de la historia en la cristiandad occidental (siglo XII)". *Revista Chilena de Estudios Medievales*, 6, 2014. pp. 43-60.
- DÍAZ-ANDREU, M.: "Arte y arqueología: la larga historia de una separación". *VII Jomadas de Arte, Historiografía del arte español en los siglos XIX y XX. Madrid, 22-25 de noviembre de 1994. Actas*, Madrid, 1995. pp. 151-160.
- DÍAZ-TEJERA, A.: "Los albores de la historiografía griega. Dialéctica entre mito e historia". *Emerita*, 61, 2, 1993. pp. 357-374.
- DILIBERTO, O.: *La biblioteca stregata. Tracce dei libri di Theodor Mommsen in Italia*. 2da. ed., Robin edizioni, Roma, 2003.
- DONNARUMMA, A. M.: "Europa, del referente institucional al referente personal: ser europeo, sentirse europeo, vivir como europeo". Gómez-Chacón, I. M. (ed.) *Identidad europea. Individuo, grupo y sociedad*. Universidad de Deusto, Bilbao, 2003. pp. 67-80.
- ETIENNE, R.: *La vida cotidiana en Pompeya*. Herrero Alarcón, F. (trad.) Temas de Hoy, Madrid, 1992.
- EVANS, J.: "Sir Arthur Evans and Knossos". *Archaeology*, 3, 3, 1950. pp. 134-139.
- FÁBREGAS VARCARCE, R.: "La dendrocronología y el Carbono 14 calibrado. ¿A qué carta quedarse...? Ruiz-Gálvez Priego, M. (coord.) *La Edad del Bronce, ¿primera Edad de Oro de España? Sociedad, Economía e ideología*. Crítica, Barcelona, 2001. pp. 15-30.
- FAGAN, B.: *Lord and Pharaoh: Carnarvon and the search for Tutankhamun*. Routledge, New York, 2016.
- FERNÁNDEZ, G.: "Theodor Mommsen, patriarca de la historiografía antigua". *Panta Rei. Revista de Ciencia y Didáctica de la Historia*, 4, 1998. pp. 1-4.
- FERNÁNDEZ Hernández, G.: "Los Comienzos de la Epigrafía en la Península Ibérica". *Antigüedad y cristianismo*, 10, 1993. pp. 657-660.
- FISCHL, J.: *Manual de Historia de la Filosofía*. Ruiz Bueno, D. (trad.) 2da. ed., Herder, Barcelona, 1973.
- FLORI, J.: *Caballeros y Caballería en la Edad Media*. González, G. (trad.) Paidós, Barcelona, 2001.
- FRAILE, G.: *Historia de la Filosofía. 2, 1. El cristianismo y la filosofía patristica. Primera escolástica*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1986.
- FREDERICKSEN, C.: "History and Prehistory: Essential Dichotomy or Arbitrary Separation?". *Australian Archaeology*, 50 -Special 50th Edition. *Archaeology in the New Millennium: The Past, Present and Future of Australian Archaeology-*, 2000. pp. 94-97.
- FUMAGALLI, V.: *El alba de la Edad Media*. Tena Junguito, P. (trad.) Nerea, Madrid, 1996.
- GALFIONE, M. V.: "Representación y naturaleza: reflexiones acerca del sentido de la imitación de los antiguos en la Historia del Arte antiguo de J. J. Winckelmann". *Revista de Humanidades*, 25, 2012.
- GARCÍA Sánchez, J.: *Breve historia de la arqueología*. Nowtilus, Madrid, 2014.
- GARELLI, P.: *El Próximo Oriente asiático desde los orígenes hasta las invasiones de los pueblos del mar*. Mayench, A. (trad.) 4ta ed., Nueva Clío, Barcelona, 1980.
- GASCÓ la Calle, F.: "La teoría de los cuatro imperios. Reiteración y adaptación ideológica. 1. Romanos y griegos". *Habis*, 12, 1981. pp. 179-196.
- GEREMEK, B.: "Marc Bloch, historien et résistant". *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 41, 5, 1986.
- GIBBON: *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*. The Viking Press, 1952.
- GILSON, E.: *La Filosofía en la Edad Media. Desde los orígenes patristicos hasta el fin del siglo XIV*. Pacios, A., y Caballero, S. (trads.) 2da. ed., Gredos, Madrid, 1999.
- GIMENO Pascual, H.: "El Corpus Inscriptionum Latinarum: Más de 150 años custodiando inscripciones romanas". Alvar Ezquerro, A. (coord.) *Siste, viator: la epigrafía en la antigua Roma*. Universidad de Alcalá, 2019. pp. 35-39.
- GLOTZ, P., y Monter, J.: "Identidad europea. Una especulación". *Pasajes*, 2, 2000. pp. 20-27.

- GODART, L.: "L'avenir de la mycénologie". *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 145, 1, 2001. pp. 147-155.
- GÓMEZ, S. M. V.: "Mesopotamia antigua: reflexiones sobre las dificultades de su investigación". *II Jornadas de Investigación en Humanidades, 30 y 31 de agosto y 1 de septiembre de 2007*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2007. pp. 1-6.
- GONZÁLEZ García, F. J.: "Qa-si-re-u micénico y Basileús homérico. Continuidad y discontinuidad en la concepción griega de la realeza". *Minius, Revista do Departamento de Historia, Arte e Xeografía*, 10, 2002.
- GONZÁLEZ Germain, G.: "Conrad Peutinger, reader of inscriptions: a note on the rediscovery of his copy of the epigrammata antiquae urbis (Rome, 1521)". *History of Classical Scholarship*, 1, 2019. pp.1-21.
- GONZÁLEZ Mínguez, C.: "La construcción de la Edad Media: Mito y realidad". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses -PITTM-*, 77, Palencia, 2006, pp. 117-135.
- GOODRUM, M.: "The Idea of Human Prehistory: The Natural Sciences, the Human Sciences, and the Problem of Human Origins in Victorian Britain". *History and Philosophy of the Life Sciences*, 34, 1/2 -*Human Evolution Across Disciplines: Through the Looking Glass of History and Epistemology-*, 2012.
- GORDON, C. H.: "El rescate de las lenguas perdidas". *Estudios Orientales*, 4, 1, 1969. pp. 28-40.
- GOTTSCHALL, J.: *The rape of Troy. Evolution, Violence, and the World of Homer*. Cambridge University Press, New York, 2008.
- GRANT, M.: *Historiadores de Grecia y Roma*. Guzmán Guerra, A. (trad.) Alianza, Madrid, 2003.
- GRIFFITH, F. Ll.: "The decipherment of the Hieroglyphs". *The Journal of Egyptian Archaeology*, 37, 1951. pp. 38-46.
- GRIFFITH, F. Ll.: "The tomb of Tutankhamon". *Aegyptus*, 4, 1/2, 1923. pp. 26-28.
- HABERMAS, J.: "Ciudadanía e identidad nacional. Reflexiones sobre el futuro europeo". *Debats*, 39, 1992. pp. 11-17.
- HANDA, R.: "Coelum Britannicum: Inigo Jones and Symbolic Geometry". Williams, K., y Ostwald, M.J. *Architecture and Mathematics from Antiquity to the Future, 2. The 1500s to the Future*. Birkhäuser, 2015.
- HAVERFIELD, F.: "Theodor Mommsen". *The English Historical Review*, 19, 73, 1904. pp. 80-89.
- HEINZMANN, R.: *Filosofía de la Edad Media*. Herrera, V. M. (trad.) 2da. ed., Herder, Barcelona, 2002.
- HIDALGO de la Vega, M. J.: "Grecia Arcaica". Roldán Hervás, J. M. (dir.) *Historia de la Grecia Antigua*. Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 1998. pp. 71-182.
- HISCOCK, P.: "The Creation of Time". *Archaeology in Oceania*, 31, 3, 1996. pp. 101-102.
- HORNUNG, E.: *Introducción a la egiptología. Estado, método, tareas*. Ballesteros Balbastre, F. (trad.) Trotta, Madrid, 2000.
- HUS, A.: *Los etruscos*. Gutierrez Heras, J. (trad.) Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- KEHOE, A. B.: "The Invention of Prehistory". *Current Anthropology*, 32, 4, 1991. pp. 467-476.
- KELLEY, D. R.: "The Rise of Prehistory". *Journal of World History*, 14, 1, 2003. pp. 17-36.
- KIRN, P.: *Introducción a la ciencia de la historia*. Muñoz, O. (trad.) Uteha, México, 1961.
- KOERNER, J. L.: *Caspar David Friedrich and the subject of landscape*. Reaktion Books, London, 2009.
- KRISTIANSEN, K.: *Europa antes de la Historia*. Aubet, M. J. (trad.) Península, Barcelona, 2001.
- LATEINER, D.: "Nicias' inadequate encouragement (Thucydides 7.69.2)". *Classical Philology*, 80, 3, 1985. pp. 201-2013.
- LECLANT, J.: "Aux sources de l'égyptologie européenne: Champollion, Young, Rosellini, Lepsius". *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 135, 4, 1991. pp.743-762.
- LEMAIRE, A.: *El mundo de la Biblia*. Parra Ortiz, J. M. (trad.) Complutense, Madrid, 2000.
- LESKY, A.: *Historia de la literatura griega*. Gredos, Madrid, 1976.
- LEVINE, E.: "Searching for Agamemnon: Separating Historiography from Archaeology at Mycenae". *Rosetta*, 16, 2014. pp. 93 – 104.
- LÓPEZ Eire, A.: "La influencia de la Retórica sobre la Historiografía desde el Helenismo a la Antigüedad Tardía". *Talia dixit*, 3, 2008, pp. 1-32.
- LÓPEZ Grande, M.: "El viaje a Egipto. Primeros viajeros españoles y primeras miradas de la investigación española hacia las tierras del Nilo." *CuPAUAM*, 30, 2004. pp. 225-239.
- LOT, F.: *El Fin del Mundo Antiguo y el Comienzo de la Edad Media*. Amorós Barra, J. (trad.) Uteha, México, 1956.
- MACKIE, C. J.: "Homer and Thucydides: Corcyra and Sicily". *Classical Quarterly*, 46, 1, 1996.
- MARINCOLA, J.: *Authority and Tradition in Ancient Historiography*. Cambridge University Press, Cambridge, 1997.

- MARÍN, J.: “Bizancio en la Crónica Universal de san Isidoro de Sevilla”. *Byzantion Nea Hellás*, 29, 2010.
- MARTÍNEZ Borobio, E.: “Redescubrimiento de los estados arameos. Sus fuentes y su historia”. *Supplementa ad Isimu Estudios Interdisciplinarios sobre Oriente Antiguo y Egipto. Serie II*, 1, 2001.
- MARTÍNEZ Lacy, R.: *Historiadores e Historiografía de la Antigüedad Clásica. Dos aproximaciones*. Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
- MASPERO, G.: “Éloge funèbre de sir Henry Rawlinson, associé étranger de l'Académie”. *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 39, 2, 1895. pp. 91-92.
- MASTINO, A.: “Il Viaggio di Theodor Mommsen e dei suoi collaboratori in Sardegna per il Corpus Inscriptionum Latinarum”. *Theodor Mommsen e l'Italia: atti del Convegno dei Lincei, 3-4 novembre 2003, Roma, Italia*. Accademia nazionale dei Lincei, Roma, 2004. pp. 225-344.
- MERRILL, E. H.: “Texts, Talls, and Old Testament Chronology: Tall Hammam as a Case Study”. *Artifax*, 27, 4, 2012. pp. 20-21.
- MONTANARI, F.: “Les poèmes homériques entre réalité et fiction”. *Gaia : revue interdisciplinaire sur la Grèce Archaique*, 9, 2005. pp. 9-24.
- MORALES Fajardo, M. E., Mejía López, M., y Galeana Estrada, A.: “Terrorismo y Patrimonio Cultural: destrucción y recuperación de los Budas de Bamiyán y del Sitio de Palmira”. *Contexto*, 9, 15, 2017.
- MURARI Pires, F.: “Ranke e Niebuhr: a apoteose tucidideana”. *Revista de História*, 166, 2012. pp.71-108.
- MYLONAS, G. E.: “Mycenaean Greek and Minoan-Mycenaean Relations”. *Archaeology*, 9, 4, 1956.
- NEWBERRY, P. E.: “Howard Carter”. *The Journal of Egyptian Archaeology*, 25, 1, 1939. pp. 67-69.
- NOLEN Jones, F.: *The Chronology of the Old Testament: A Return to the Basics*. 21ra. ed., Master Books, Green Forest, 2019.
- OLIVIER, J-P.: “Las escrituras egeas: «jeroglífica» cretense, lineal A, lineal B, chiprominoicas y escrituras silábicas chipriotas del I milenio antes de nuestra era”. *Faventia Supplementa I. Actas del Simposio Internacional: 55 Años de Micenología (1952-2007)*. Faventia, Fasc. Extra 1, 2012. pp.15-35.
- OLMSTEAD, A. T.: “Darius and His Behistun Inscription”. *The American Journal of Semitic Languages and Literatures*, 55, 4, 1938. pp. 392-416.
- ORELLANA Rodríguez, M.: “Historia Universal. La periodificación y otros problemas históricos”. *Clío*, 18, 25, 2017. pp. 17-25.
- ORTEGA y Gasset, J.: “Prólogo a la “Historia de la Filosofía” de Karl Vorländer”. *Historia como sistema*. 6ta. ed., Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1970. pp. 141-156.
- PASCUAL Martínez, L.: “San Isidoro historiador”. *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, 78, 1982. pp. 25-32.
- PERICAY, P.: “El desciframiento de la escritura “lineal B”: textos minoicos en lengua griega”. *Ampurias*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Diputación Provincial de Barcelona, Instituto Rodrigo Caro de Arqueología, Barcelona, 1956. pp. 228- 241.
- PERICOT, L., y Maluquer de Motes, J.: *La Humanidad Prehistórica*. Salvat, Estella, 1970.
- PERICOT, L., y Martin, R.: *La Prehistoria*. Salvat, Barcelona, 1974.
- PERINETTI, F.: *Introducción a la arqueología*. Lázaro Tinaut, A. (trad.) Labor, Barcelona, 1975.
- PERRIN, Ch. E.: “L'œuvre historique de Marc Bloch”. *Revue Historique*, 199, 2, 1948. pp. 161-188.
- PIAZZINI, C. E.: “Prehistoria: Formación y Consecuencias de un Concepto Negativo”. *International Journal of South American Archaeology*, 3, 2008. pp. 15-27.
- PIRENNE, H.: *Historia de Europa. Desde las invasiones hasta el siglo XVI*. Domenchina, J. J. (trad.) Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
- PIRENNE, H.: *Historia económica y social de la Edad Media*. Echavarría, S. (trad.) Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- PRIORA, J. C.: “Perspectiva bíblica del nuevo orden mundial y del fin de la historia”. *Enfoques*, s/n, s/f.
- RAMA, C.: *Teoría de la Historia*. Nova, Buenos Aires, 1959.
- RAMÍREZ Sánchez, M.: “La Epigrafía, de ciencia auxiliar a ciencia histórica”. *Boletín del Archivo Histórico Provincial de Las Palmas*, 2, 2011. pp. 13-33.
- REITZ, E. J., y Wing, E. S.: *Zooarchaeology*. 2da. ed. Cambridge University Press, Cambridge, 2008.
- REWALD, S.: *Caspar David Friedrich. Moonwatchers*. The Metropolitan Museum of Art & Yale University Press, New York, 2001.
- RÍOS de Hernández, J., Ferrigni, Y., Beroes Pérez, M., Fierro, L., y Carvallo, G.: *Formación histórico-social de*

- América Latina*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1982.
- RIPOLL López, O., y Ripoll López, G.: “Los conceptos de arqueología e historia del arte antiguo y medieval; apuntes historiográficos”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H.* “Antigua”, 1, 1988. pp.411-426.
- RODRÍGUEZ Pareja, A.: “Nacimiento de la arqueología y la historiografía del arte. Pensamiento patrimonialista de la Ilustración”. *Florentia Iliberritana*, 2, 1991. pp. 443-453.
- ROJANO Simón, S.: “Arqueología y curiosidad en el ser humano: la protohistoria de la disciplina científica”. *Humanidades*, 9, 2, 2019. pp. 1-21.
- ROLDÁN Hervás, J.M.: *Introducción a la Historia Antigua*. Istmo, Madrid, 1975.
- ROWLEY-Conwy, P.: “The concept of prehistory and the invention of the terms ‘prehistoric’ and ‘prehistorian’: the origin, scandinavian 1833–1850”. *European Journal of Archaeology*, 9, 1, 2006.
- RÚA Junquera, M.: “La destrucción del patrimonio material y el Estado Islámico”. *Cadernos de Dereito Actual*, 10, 2018. pp. 281-291.
- RUBÉN Darío: *Obras poéticas completas*. El Ateneo, Buenos Aires, 1953.
- RUDWICK, M. J. S.: “Jean-Andre de Luc and nature's chronology”. Lewis, C. L. E. & Knell, S. J. (eds.) *The Age of the Earth: from 4004Bc to AD 2002*. Geological Society London Special Publications, 190, 1.
- RUÍZ Gómez, F.: *Introducción a la Historia Medieval. Epistemología, Metodología y Síntesis*. Síntesis, Madrid, 1998.
- RUMPF, A.: *Arqueología. I. Introducción. Síntesis histórica*. Sita-Aquino Anjou, J.B. (trad.) Uteha, México, 1962.
- RUSSELL, B.: *Historia de la Filosofía Occidental. I. La Filosofía Antigua. La Filosofía Católica*. Gómez de la Serna, J., y Dorta, A. (trads.) Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1947.
- SAITTA, A.: *Guía crítica de la Historia Antigua*. Mastrangelo, S. (trad.) Fondo de Cultura Económica, México, 1998.
- SALMON, P.: “Réflexions sur l'Archéologie”. *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 3, 1954. pp.19-26.
- SANMARTÍN, J., y Serrano, J. M.: *Historia Antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*. Akal, Madrid, 1998.
- SCHLIEMANN, H.: *Heinrich Schliemann. La scoperta di Troia*. Schmied, W., (trad.) 12va. ed., Einaudi, Torino, 1995.
- SCHLIEMANN, H.: *Kein Troja ohne Homer*. Glock und Lutz Verlag, Nürnberg, 1960.
- SETTEMBRINO, G., y Strazza, M.: *Viaggiatori in Basilicata (1777-1880)*. Consiglio Regionale della Basilicata, s/l, 2004.
- SHIMMON, R.: “El escudo azul: ¿la cruz roja de la cultura?”. *World Library and Information Congress: 69th IFLA General Conference and Council Satellite meeting, Berlín 31 July - 1 August 2003*. París, s/f.
- SIEBLER, M.: *La Guerra de Troya. Mito y realidad*. Miralles de Imperial, Ll. Ariel, Barcelona, 2002.
- SIMONETTI, C.: “Diritti mesopotamici”. Buongiorno, P., D'Alessio, R., y Rampazzo, N. (eds.) *Diritti Antichi. Percorsi e confronti. I Area Mediterranea I. Oriente*. Napoli, 2016. pp. 3-111.
- SIMPSON, D.: “Sir Daniel Wilson and the prehistoric annals of Scotland: a centenary study”. *Proceedings of the society of the antiquaries of Scotland*, 97, 1963-64. pp. 1-9.
- SOBRAL, J. M.: “Marc Bloch -A História e o Historiador. Comentário à obra de Carole Fink, *Marc Bloch – A life in History* (Cambridge University Press, 1989)”. *Penélope. Fazer e desfazer a História*, 8, 1992.
- SOTO Posada, G.: *Filosofía medieval*. San Pablo, Bogotá, 2007.
- STRASBURGER, H.: *Homer und die Geschichtsschreibung*. Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg, 1972.
- SÜSSEKIND, P.: “A Grécia de Winckelmann”. *Kriterion*, 117, 2008, pp. 67-77.
- SUTHERLAND, C. H. V.: *Monnaies romaines*. De Roquefeuil, S. (trad.) Office du Livre, Fribourg, 1974.
- TORRES, M.: *Las batallas legendarias y el oficio de la guerra*. Areté, Barcelona, 2002.
- TRACY, S. V.: “The Acceptance of the Greek Solution for Linear B”. *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, 87, 1, 2018. pp. 1-16.
- VAGENHEIM, G.: “Bartolomeo Borghesi, Theodor Mommsen et l'édition des inscriptions de Pirro Ligorio dans le Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL)”. *Journal of the History of Collections*, 26, 3, 2014.
- VALDEÓN Baruque, J.: “La valoración histórica de la edad media: entre el mito y la realidad”. De la Iglesia Duarte, J. I., y Martín Rodríguez, J. L. (coords.) *Memoria, mito y realidad en la historia medieval: XIII Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 29 de julio al 2 de agosto de 2002*, s/l, 2003. pp. 311-329.
- VELA Tejada, J.: “Tradición y originalidad en la obra de Eneas el Táctico. La génesis de la historiografía militar”. *Minerva: Revista de filología clásica*, 7, 1993. pp. 79-92.
- VERGARA y Vergara, J. M.: *Las tres tazas*. Fundación El libro total, 1863.

En: <https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=6334>.

VERNANT, J.-P.: *Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua*. 4ta. ed. Ariel, Barcelona, 2001.

VILLARELLO Reza, R.: “La biblioclastia: entre los desastres naturales y las guerras”. *Biblioteca Universitaria, Nueva época*, 9, 2, 2006. pp. 108-119.

WRIGHT, G.: *Arqueología bíblica*. Valiente Malla, J. (trad.) Cristiandad, Madrid, 1975.

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional. Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.